

Salmos 32—41

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 28, N.º 10

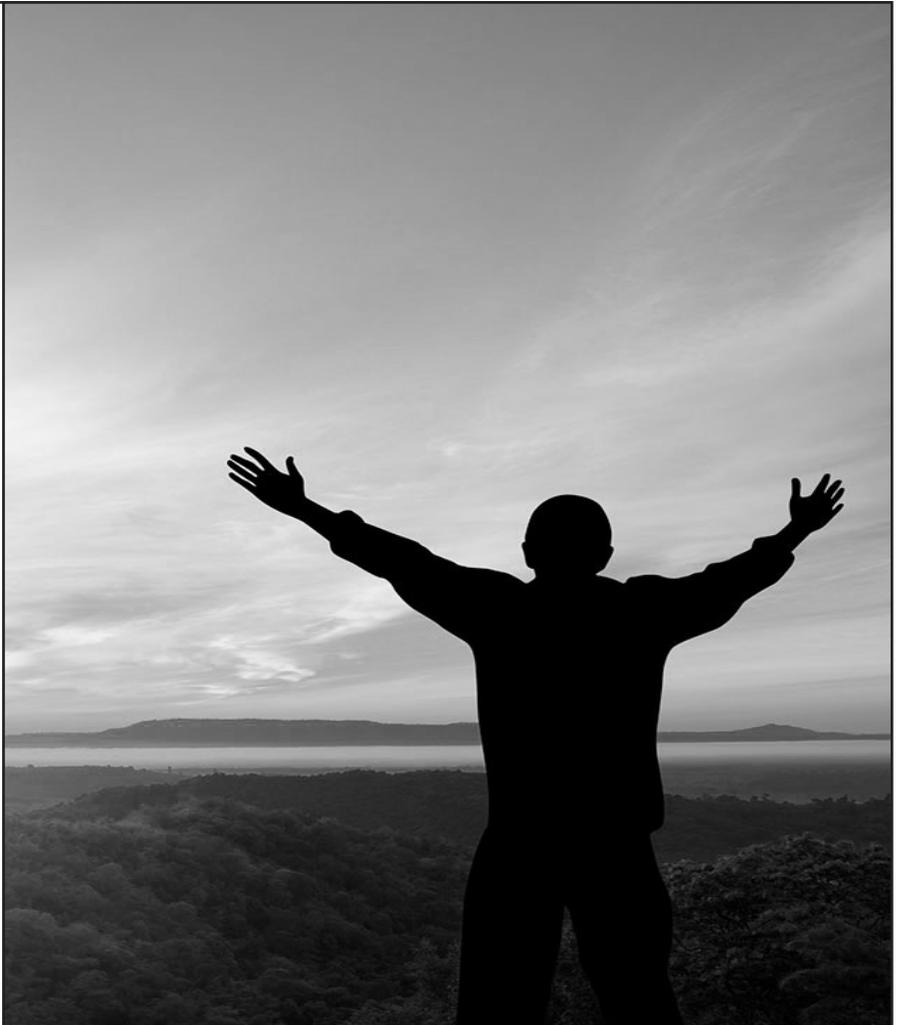
SALMOS 32—41

Autor:

Eddie Cloer

El fruto del arrepentimiento (32)	3
¡Alabémosle! (33)	7
«El Señor ha estado consciente de mí» (34)	12
Maldad a cambio de bondad (35)	17
El bien o el mal: ¿cuál de los dos? (36)	23
Que no lo inquiete la maldad (37)	27
«Gracia más grande que mi pecado» (38)	35
Dios y el significado de la vida (39)	40
El Dios siempre presente (40)	44
Esperanza en medio del sufrimiento (41)	49

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Engrandeced a Jehová
conmigo, y exaltemos a una
su nombre» (34.3).**

Quando tenemos fe en Dios (Sal 37)

En lugar de permitir que la autocompasión y el odio lo dominen, el hombre piadoso confía en el Señor, y posee la fe que Dios honra. Recibirá los verdaderos deseos de su corazón.

La fe se caracteriza por un elemento resistente. Cree en el Señor y espera que Él resuelva una situación difícil. Sabe que Dios actuará a Su propio tiempo. No se sentirá motivado a renunciar a su confianza. Camina por su confianza en Dios, no por su vista.

La fe se regocija en las promesas incluso antes de que se cumplan. Sabe que Dios hará lo que dijo que haría. La Palabra de Dios es tan segura que nos podemos regocijarnos en su cumplimiento incluso antes de que se cumpla la promesa. Se regocija en el Señor: en quién es Él, en lo que ha dicho y en lo que va a hacer.

La fe participará en una obediencia activa. Encomienda sus caminos al Señor y sigue haciendo la obra de Dios mientras espera que Dios se encargue de sus problemas. No tiene por qué preocuparse de que Dios actúe; el justo sabe que Él actuará en el momento oportuno.

Este tipo de confianza tiene su galardón. Dios traerá nuestra justicia como la luz y nuestro juicio como el mediodía. Su pueblo gozará de las promesas que se han hecho. Puede que se tenga que afrontar dificultades, puede que se tenga que enfrentar a enemigos, sin embargo, Dios reivindicará a los justos en el momento oportuno.

Quando esperamos en Dios (Sal 37)

Este salmo se refiere a esperar en Dios en tres versículos (vv. 7, 9, 34). Sabemos que Dios nunca es lento, nunca olvida y nunca está desorganizado. «Esperar» en Él tiene que ver con un caminar fiel y fructífero con Él. Esperar constituye una necesidad a la luz de la naturaleza de nuestra relación con Él. Él es todopoderoso y amoroso, y nosotros somos débiles y miopes.

Considere qué quiere decir esperar en Dios.

Quiere decir una obediencia sumisa. Se nos dice: «Espera en Jehová, y guarda su camino» (v. 34). Dios no siempre puede responder inmediatamente a nuestra situación u oraciones debido a los amplios designios de Su propósito eterno. Mientras esperamos que llegue la plenitud de los tiempos, hacemos obedientemente Su voluntad, mirándolo con una obediencia llena de confianza.

Quiere decir una expectativa ansiosa y anhelante. Los que esperan saben que Dios cumplirá Sus promesas. La espera depende de Su fiabilidad. El versículo 9 dice que los que esperan en el Señor heredarán la tierra. Los fieles anticipan con expectación, sabiendo que verán el cumplimiento de Su Palabra.

Quiere decir confianza en que Dios, en el momento apropiado, hará lo correcto. El autor insta al lector que se pregunte cuándo tratará Dios con los malvados a «descansar en el Señor y esperarlo con paciencia». No se preocupe. ¡Él actuará! Podemos relajarnos con total seguridad en ese hecho. Actuará en perfecto acuerdo con Su voluntad y con perfecto amor por Sus hijos.

Los que esperan en el Señor nunca serán avergonzados ni decepcionados. Él tiene Su propio cronograma, sin duda, uno que abarca toda Su creación, todo Su plan de redención y todo el desarrollo de cada uno de Sus hijos. El hecho de que Él responda perfectamente a cada necesidad y a cada problema requiere tiempo y sabiduría; y sobre esta base, el hijo de Dios «espera».

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

El fruto del arrepentimiento

El sobrescrito: Salmo de David. Masquil. La palabra **Salmo** no aparece en el texto hebreo. La expresión **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*] quiere decir, como lo confirma Romanos 4.6–8, que David escribió este salmo. Se cuenta como el segundo de los siete salmos penitenciales. Estos salmos populares contienen expresiones sentidas de arrepentimiento por los pecados cometidos (6; 32; 38; 51; 102; 130; 143). Más allá del énfasis en la confesión del pecado y el perdón, el salmo también tiene características de acción de gracias e instrucción.

El título del salmo se refiere además al mismo como un **Masquil** [מִשְׁכִּיל]. Es la primera vez que el término se usa en sobrescritos, sin embargo, posteriormente se usa con otros doce salmos (42; 44; 45; 52–55; 74; 78; 88; 89; 142). La designación podría querer decir «enseñanza, instrucción u orientación» y, por lo tanto, podría transmitir que fue escrito para ser un salmo didáctico.

Debido a su seguridad del perdón de Dios para el creyente arrepentido, este «relato de arrepentimiento» ha sido el favorito de los creyentes de la Biblia a lo largo de los siglos. Antes de su muerte, Agustín, que creía que el principio del conocimiento es reconocerse como pecador, pidió que se escribiera este salmo en la pared junto a su cama para poder leerlo y consolarse con él en su enfermedad.¹ Aparentemente, durante sus últimos días, usó el salmo para recordar la misericordia de Dios para con aquellos que se vuelven a Él del pecado.

En el salmo, David escribe de cómo él mismo recibió la gracia de Dios después de reconocer su pecado. El trasfondo del salmo tiene que haber sido el perdón que Dios le concedió a David después de su pecado con Betsabé. El pecado había dado

como resultado que mintiera, que hiciera matar a Urías y ocultar sus pecados durante casi un año (2° S 11; 12). La dura reprimenda de Natán envió el fuego de convicción al corazón de David, y este respondió con profunda tristeza y arrepentimiento. Dios eliminó la culpa de David, sin embargo, la espada de violencia siguió a su casa como consecuencia de sus pecados (2° S 12.9–14).

Salmos 51, como una conmovedora petición de perdón que fue escrita poco después de que Natán llamara a David al arrepentimiento, tuvo que haber sido escrito antes de este salmo. Algún tiempo después, el salmo fue escrito mientras David recordaba lo que había sucedido y cómo Dios le había respondido. Quizás lo escribió para instrucción y estímulo de otros, deseando que aprendieran de su experiencia.

El corazón de esta saga sobre volver a Dios es la verdad de que el arrepentimiento es necesario para recibir el perdón y las bendiciones asociadas con el perdón.

BIENAVENTURADOS LOS PERDONADOS (32.1, 2)

¹Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

²Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,

Y en cuyo espíritu no hay engaño.

Versículo 1. Dios había respondido al arrepentimiento de David con Su misericordioso perdón. Con el debido aprecio, dice: **Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.** Antes de contar su conversión, anuncia el resultado de ella: el perdón. Tan hermoso es este

¹ A. F. Kirkpatrick, *The Book of Psalms (El libro de Salmos)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1901), 1:161–62.

retrato de la remisión de la culpa que Pablo lo usó para representar lo que Cristo hace por nosotros mediante Su cruz en la era cristiana (Ro 4.7, 8).

La palabra «bienaventurado» (אַשְׁרַי, 'ashrey), una palabra plural en hebreo, habla de la felicidad completa de quien ha recibido la gracia purificadora de Dios. Por este hecho, la palabra podría traducirse con la palabra más pintoresca «felicidad». La palabra es una interjección que declara que uno recibe beneficios multifacéticos con el perdón de Dios.

La palabra para «cubierto» quiere decir más que cubrir los pecados con un cobertor de algún tipo y ocultarlos de la vista. Lleva la idea de eliminarlos por completo. Están cubiertos en el sentido de que han sido completamente borrados.

Versículo 2. Repitiendo la idea con diferentes palabras, David dice: **Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad.** Para enfatizar la redención absoluta de Dios, usa la palabra «bienaventurado» dos veces, tres sinónimos de «pecado» y tres descripciones de «perdón».

Sea que al error de David se le considere una «transgresión», un «pecado» o una «iniquidad», la misericordia de Dios lo perdonó y lo eliminó. «Transgresión» (פְּשָׁעַי, peshah) es un acto de rebelión o deslealtad; «pecado» (חַטָּאתִי, chata'ah) es el acto de errar el blanco; e «iniquidad» (אָוֹן, awon) es un acto corrupto o incorrecto. Estas tres palabras se superponen en este contexto y probablemente no pretenden ser definiciones precisas de los diferentes tipos de pecado. Se utilizan para mostrar que el Señor había solucionado la totalidad de su pecado. Había pecado contra la ley de Dios, la regla inmutable del derecho y la pureza que se requiere del alma. Su condición había requerido de la misericordia de Dios, y la había recibido.

Dios había «perdonado» su transgresión, había «cubierto» su pecado y no lo había «culpado» de iniquidad. Sus pecados, fueran contra Dios o el hombre, intencionales o inadvertidos, pecados de omisión o comisión, habían sido eliminados. «Perdón» (נָשָׂא, nasa') quiere decir enviar lejos; «cubierto» (כִּסֶּי, k'suy) implica que Dios lo esconde; y «no culpa» (חָשַׁב, chashab) sugiere que Dios no lo cuenta ni lo considera en contra del arrepentido. Las palabras se unen para expresar la eliminación eterna de todo lo que se le acusó al salmista.

Esta salvación es concedida a aquellos **en cuyo espíritu no hay engaño.** Tenemos que traerle a Dios un «espíritu» libre de engaño, doblez o hipocresía. De manera franca y honesta, había derramado

su confesión y corazón contrito delante de Dios. Se había arrepentido de su pecado porque había herido a Dios, a los demás y a sí mismo. Su arrepentimiento genuino había abierto su vida a la limpieza de Dios.

El hecho de que Dios lave el alma de toda culpa constituye una de las bendiciones más hermosas y significativas que se puede recibir. La persona genuinamente arrepentida preferiría tener la gracia de Dios más que cualquier otra cosa.

Estos versículos muestran que el gozo surgía de la eliminación de las transgresiones en tiempos del Antiguo Testamento. En consecuencia, ¡cuánto más existe el gozo de la redención en la era cristiana, la era que siguió a la muerte de Jesús mediante la cual se ha proporcionado un perdón pleno y completo!

EL RESULTADO DE CALLAR (32.3, 4)

³**Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.**

⁴**Porque de día y de noche se agravó sobre
mí tu mano;**

**Se volvió mi verdor en sequedades de
verano.**

Selah

Versículo 3. Cuando David había vivido como una persona impenitente, de él se apoderó una miseria indescriptible. Él relata su dolor: **Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.** Nada puede perturbar la tranquilidad de una persona como tratar de ocultar el pecado o negarse a arrepentirse del pecado. Durante el tiempo que David había tratado de ocultar su pecado, su pecado lo había abatido cada vez más. Todo su cuerpo parecía reprenderlo a causa de sus transgresiones. En una exageración figurada, describe su cuerpo como envejeciendo o desmoronándose por la pesada carga de su culpa.

En lugar de confesar su pecado, no dejaba de «gemir» (שָׁגַגְתִּי, sh'agah) o de rugir «todo el día». Tenía que haberse quejado de la gravedad de su dolor, y sus quejas surgieron como un continuo gemido sobre su difícil situación. En lugar de solucionar el problema, había rugido con gemidos de angustia.

Versículo 4. Él afirma: **Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano.** El tormento de su culpa se había revelado tanto en una agonía mental como física. «De día y de noche» lo había abrumado el dolor. La segunda parte del versí-

culo es una frase difícil en hebreo: **Se volvió mi verdor en sequedades de verano**. La idea es que la humedad de su cuerpo se había secado como lo hace el agua en una sequía. Su cuerpo se había deteriorado y su espíritu se había visto sumergido en tormento y tristeza. Dice que «se agravó sobre [él la] mano» de Dios. Dios usó este dolor para volver su mente hacia un dolor piadoso. El remordimiento, el dolor de conciencia y la incapacidad de dormir constituían reprensiones inherentes de Dios. Parecían señalarlo con dedos divinos y decirle: «¡Has pecado y necesitas arrepentirte!».

Muy probablemente la palabra **Selah** da conclusión a la idea y constituye una indicación de que el lector debe dedicar algún tiempo a pensar en esta verdad.

CONFESIÓN Y ARREPENTIMIENTO (32.5)

⁵Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. *Selah*

Versículo 5. Un punto de inflexión importante en el salmo aparece en el presente versículo cuando David cuenta su confesión de pecado: **Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad**. Por medio de la predicación de Natán, una conciencia convincente y la tortura indescriptible que había sufrido, resolvió volverse a Dios con llanto y arrepentimiento resuelto (vea 2° S 12.13). Se decidió a confesar su pecado a Dios: **dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová**. Así, el arrepentimiento de su corazón fue expresado en un reconocimiento directo a Dios.

«Declarar el pecado» y «no encubrir la iniquidad» constituyen un paralelismo sinónimo. El pecado no se aborda hasta que se confiesa sin ningún engaño o deshonestidad delante de Dios.

Los resultados de tal confesión no son sorprendentes a la luz de la misericordia de Dios. David dice: **Y tú perdonaste la maldad de mi pecado**. Dios, de acuerdo con Su carácter, envió lejos su horrible culpa. Su oración fue escuchada y Dios lo perdonó.

Eran los tiempos del Antiguo Testamento y este hombre había perdido su relación de pacto con Dios. Su regreso a Dios se describe en términos de confesión y arrepentimiento. Sería inapropiado concluir que es la manera en que la persona que

no es cristiana viene a Cristo en la era cristiana (vea Mt 28.19, 20; Hch 2.38).

Una vez más, tiene que ser que **Selah** se utiliza para motivar al lector a hacer una pausa y pensar profundamente sobre esta idea.

UNA RECOMENDACIÓN (32.6, 7)

⁶Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;

Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él.

⁷Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;

Con cánticos de liberación me rodearás. *Selah*

Versículo 6. Sobre la base de lo que le sucedió a David, se da una recomendación a otros, y aconseja: **Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado**. Insta a todos a aprender de sus errores y de su perdón. Aquellos con corazones genuinos pueden orar a Dios pidiendo la misma liberación que recibió David. Dios será misericordioso con ellos como lo fue con él. Quienes están bien con Dios pueden pedirle que sea su compañero constante. David confía en que quienes necesitan perdón lo encontrarán; los que necesitan refugio lo recibirán. Si alguien que tiene tanta necesidad de perdón persiste y no se arrepiente, llegará el momento en que será demasiado tarde. El hebreo dice «sólo un tiempo para hallar», indicando un tiempo restringido de oportunidad.

Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él. A quien esté escondido en Dios el diluvio de la calamidad «no llegará [...] a él». Sin embargo, es necesario prepararse con antelación para las grandes pruebas. Si espera para tomar una decisión hasta que esté rodeado por «la inundación de muchas aguas», no podrá venir a Él.

Versículo 7. Esta verdad sobre la voluntad de Dios de perdonar el pecado le recuerda a David lo que Dios es para todas las almas penitentes: **Tú eres mi refugio**. Cuando venimos a Dios, Él nos protegerá y nos libraré. Sólo Dios puede ocultarnos de los desastres de la vida. Para los justos, Él será un «escondite». Quiere decir que Dios [**guardará**] **de la angustia** y pruebas de toda clase al hombre piadoso. Lo rodea con Su amor y fuerza cuando vengan las dificultades. David además afirma, **con cánticos de liberación me rodearás**. La seguridad que se encuentra en Él será tan completa que los redimidos cantarán y clamarán de alegría

continuamente acerca de la redención que Dios ha dado. La palabra para «cánticos» (רַנֵּי, *ranney*) puede querer decir un clamor o llanto de emoción. La melodía del triunfo estará en sus corazones y en sus labios diariamente.

La persona que se arrepiente no sólo tiene el perdón de Dios, también tiene paz y seguridad con Dios.

Una vez más, **Selah** se utiliza aparentemente para pedirle al adorador que haga una pausa y considere esta verdad.

«ESCUCHA MI ENSEÑANZA»

(32.8, 9)

⁸Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.

⁹No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,

Porque si no, no se acercan a ti.

Versículo 8. El texto cambia a un nuevo portavoz: Dios habla y dice cómo guiará al perdonado por caminos de justicia, a saber: **Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar.** A David se le asegura que será guiado a una vida recta. Dios dice: **sobre ti fijaré mis ojos.** Dios mantendrá Sus «ojos» vigilantes sobre él y le enseñará el «camino» o la dirección que necesita. Se ofrece a ayudar a David en las luchas de su vida de tres maneras: le «hará entender», esto es, le dará entendimiento, le «enseñará» y «fijará [Sus] ojos», sobre él. Las frases se superponen en vista de que transmiten la guía completa que Dios dará.

El perdón y la fe tienen que conducir a la obediencia y la rectitud. Dios y David caminarán juntos, y David tendrá la ventaja de la sabiduría, el amor y el liderazgo de Dios. Se beneficiará inmensamente de su comunión con Dios. David necesitará permanecer abierto y receptivo a la guía de Dios para que esta relación permanezca intacta.

La comunión con Dios, entonces, constituye un resultado del arrepentimiento. Se alude a este hecho en los versículos finales, sin embargo, se aborda específicamente en los versículos 8 y 9. Nadie excepto el penitente puede tener una compañía genuina y continua con Dios.

Versículo 9. Debido a la relación que Dios ahora sostiene con David, la importancia de la

obediencia de David se acentúa con una vívida ilustración que dice: **No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.** Se utilizan dos bestias de carga para comparar; estas no pueden considerar cuidadosamente lo que deben hacer. Dependen de fuerzas externas, como frenos y bridas, para guiarlas, frenarlas y mantenerlas bajo control. Para ayudarnos con caballos o mulos, les ponemos arneses y los obligamos con nuestras órdenes.

La directiva de Dios está redactada en plural en el hebreo: «No sean». Su descripción inicial de lo que iba a hacer estaba redactada en singular: «Te [singular] haré entender, y te [singular] enseñaré. Tiene que ser que Su guía estaba destinada a una audiencia más amplia que solo la de David. Quizás tenía la intención de que David la recibiera y a su vez la transmitiera a otros.

¿Tenemos que ser obligados a seguir a Dios? Si es así, somos como caballos o mulos. Nuestra obediencia y conformidad con la justicia deben ser dadas libremente, no limitadas por la disciplina. No se nos debería obligar ceder a la voluntad de Dios. Si no le obedecemos libremente, eligiendo someternos a Su voluntad por amor, puede que tengamos que volver a la obediencia mediante la disciplina y el juicio.

LA PENITENCIA TRAE GOZO

(32.10, 11)

¹⁰Muchos dolores habrá para el impío; Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

¹¹Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Versículo 10. Ahora se puede afirmar una conclusión resumida: **Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.** Los dolores seguirán a los malvados como la mañana sigue a la noche. Los dos son inseparables. Lo contrario también es cierto: la misericordia de Dios, Su misericordioso cuidado providencial, rodearán a los justos. Con la misma seguridad con que alguien confía en Dios, igualmente conocerá Sus misericordias.

Versículo 11. Por lo que Dios ha hecho por nosotros, es apropiado que nos exhortemos unos
(Continúa en la página 48)

¡Alabémosle!

El sobrescrito: Ninguno.

Al igual que Salmos 1, 2 y 10 del Libro I, el presente salmo es un salmo huérfano y no tiene título en el texto hebreo. La LXX dice que David lo escribió (τῷ Δαυιδ, *tō David*). Diez manuscritos hebreos del Antiguo Testamento unen este salmo con el anterior. Puede que no se encuentre ningún título en la Biblia hebrea para este salmo porque Salmos 32 y 33 se consideraban uno solo y el título sobre Salmos 32 es el título de ambos.

Probablemente el presente salmo fue compuesto para celebrar la victoria de Israel sobre un enemigo fuerte, sin embargo, se desconocen la fecha y el motivo por el que se escribió. Como himno de alabanza, enfatiza lo que Dios ha hecho y está haciendo con Israel y las naciones de la tierra. Salmos 32 termina con una exhortación a alegrarnos en el Señor, y este salmo comienza con una continuación de esa exhortación.

El cuerpo del salmo responde a la pregunta principal de por qué debemos alabar a Dios. En su disposición, comienza con un llamado a adorarle (vv. 1–3), continúa dando cuatro razones por las cuales se le debe adorar (vv. 4–21) y luego termina con una bendición (v. 22).

«JUSTOS, ALABAD A JEHOVÁ» (33.1–3)

- ¹Alegraos, oh justos, en Jehová;
En los íntegros es hermosa la alabanza.
²Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.
³Cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

Versículo 1. Enfatizando la misma nota con la que terminó el salmo anterior, el presente salmo comienza con un llamado a la adoración: **Alegraos,**

oh justos, en Jehová. La advertencia de adorar a Dios es dirigida a los «justos» (צַדִּיקִים, *tsaddiqim*) y a los «rectos» (יִשְׁרָיִם, *y'sharim*). Él acepta la adoración de aquellos que son puros de corazón y justos de vida, aquellos que son irreprochables, no libres de culpa, delante de Él.

En los íntegros es hermosa la alabanza. Los justos encontrarán que (es hermoso) alabar a Dios. Consideran que no sólo es su deber, sino también un honor, alabarlo. Saben que son Su creación, el resultado de Su redención, y que han sido adoptados por gracia en Su familia.

Versículo 2. ¿Cómo se le debía dar adoración a Dios en el contexto del Antiguo Testamento? El salmo dice: **Aclamad a Jehová con arpa; cantadle con salterio y decacordio.** Se utilizan cuatro términos para describir la aclamación que deben dar los justos: «alegraos», «alabanza», «aclamad» y «cantadle». Se puede alabar a Dios cuando se le expresan las necesidades, como se ve en la última parte de este salmo; sin embargo, la mayoría de las veces la alabanza surge del gozo debido a nuestra gratitud por lo que Dios ha hecho por Su pueblo.

Versículo 3. Gracias a los bondadosos beneficios de Dios, de los labios de ellos surge un cántico nuevo. **Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien, tañendo con júbilo.** Los israelitas han de cantar un «cántico nuevo» acerca de las misericordias de Dios recientemente concedidas. Cada acto reciente de gracia ha de ser reconocido con agradecimiento.

Se mencionan dos instrumentos como acompañamiento de las expresiones de agradecimiento: el «arpa» o lira (כִּנּוֹר, *kinnor*) y el «salterio» (נֶבֶל, *nebel*). El «arpa», uno de los instrumentos musicales más antiguos que se conocen (vea Gn 4.21), fue utilizada tanto por los egipcios como por los israelitas. David era hábil tocándola (1° S 16.23).

Al «salterio» se le menciona por primera vez en 1° Samuel 10.5. Tiene que ser que su diferencia básica con el arpa es la disposición y número de cuerdas. Ambos son instrumentos de cuerda y son muy similares. Se utilizaron otros instrumentos en relación con la adoración de la era del Antiguo Testamento, sin embargo, en este salmo sólo se hace referencia a dos.

El hecho de que este salmo instara a los adoradores israelitas a escuchar música instrumental no quiere decir que estos instrumentos, o instrumentos en general, deban usarse en la adoración que los cristianos ofrecen a Dios en la era cristiana. Numerosos métodos de adoración utilizados en el judaísmo han sido omitidos por Jesucristo en la adoración de la iglesia del Nuevo Testamento. La adoración en el Antiguo Testamento incluía sacrificios de animales, quemar incienso sagrado, rociar sangre sobre un altar, danzar delante de Dios, la observancia del día de reposo y fiestas ceremoniales como el Día de la Expiación, la Pascua, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos. Sin embargo, Cristo nos trajo un camino nuevo y vivo superior al Antiguo Testamento, excluyendo, por mandato y ejemplos divinamente dirigidos, todos los elementos mencionados anteriormente y muchos más de la adoración de la iglesia del Nuevo Testamento. El cristiano sigue el Nuevo Testamento en cuanto a sus prescripciones sobre cómo adorar a Dios de una manera aceptable hoy.

Si bien la música instrumental no está incluida en la iglesia del Nuevo Testamento, las Escrituras del Nuevo Testamento nos instruyen a alabarle, darle gracias y regocijarnos en Él (Ef 5.19; Col 3.16). El presente salmo puede recordarle al cristiano la adoración que hemos de darle a Dios, aunque el método del Antiguo Testamento de adorar con música instrumental no se les exige a los cristianos.

POR SU CARÁCTER (33.4, 5)

**⁴Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.**

**⁵Él ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está llena la
tierra.**

El corazón del salmo que nos ocupa constituye la respuesta a la pregunta «¿Por qué se le debe dar adoración a Dios?». Cuando se hace una pregunta de este tipo, surgen innumerables respuestas, cuatro de las cuales las da el presente salmo.

Versículo 4. En los versículos 4 y 5 se delinean cuatro atributos morales como bases para la adoración a Dios. Su integridad, expresada en Sus palabras y hechos, es la primera que se menciona. **Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad.** A Dios se le debe adorar por quién es Él. Su carácter lo distingue, haciéndonos entender que Él es Dios, no hombre. Su Palabra es siempre verdadera. «Recta» quiere decir «sin engaño» y «lo contrario de falso». La fidelidad de Dios le impide realizar acciones falsas o expresar palabras falsas. Realiza toda Su obra por lo incuestionable de Su «fidelidad».

Versículo 5. Él ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehová está llena la tierra. Después de la mención de Su integridad, Su santidad es descrita con los atributos de la «justicia» y el «juicio». Dios ama estos rasgos en Su pueblo y los exhibe en Su propia personalidad. A medida que Dios obra Su voluntad en el mundo, Él facilita su crecimiento mediante el principio perfecto del juicio justo. Además, se menciona Su «misericordia». Sus acciones se rigen por Su pacto de lealtad para con Su pueblo.

Estos atributos (fidelidad, juicio, justicia y misericordia) en su totalidad comprenden el carácter del ser de Dios.

Además, como resultado de Su providencia, toda «la tierra» está llena de la gracia de Dios. Dondequiera que miremos, nos vemos obligados a contemplar Sus actividades misericordiosas.

Por lo tanto, la bondad de Dios suscita de nosotros una alabanza devota a Él.

POR SU PODER CREADOR (33.6–9)

**⁶Por la palabra de Jehová fueron hechos los
cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento de
su boca.**

**⁷Él junta como montón las aguas del mar;
Él pone en depósitos los abismos.**

**⁸Tema a Jehová toda la tierra;
Temán delante de él todos los habitantes del
mundo.**

**⁹Porque él dijo, y fue hecho;
Él mandó, y existió.**

Versículo 6. También hemos de adorar a Dios debido a Su poder creativo. **Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.** El hecho

de que Él haya creado todo debería inspirarnos a participar en el agradecimiento y la adoración. Habló y aparecieron los cielos arriba. Un soplo de Su boca formó todas las estrellas, sistemas solares y galaxias.

Versículo 7. Un breve mandamiento de Él configuró la tierra en su forma adecuada. **Él junta como montón las aguas del mar; él pone en depósitos los abismos.** El cuadro de Génesis 1 retrata la actividad creativa de Dios al principio de los tiempos. Juntó las «aguas» en un solo lugar e hizo que surgiera la tierra seca. Las juntó como «montón» (נַד, *ned*), de la misma manera que lo hizo con las aguas del mar Rojo, como si las colocara en tesoros o «depósitos» (אֹצָר, *'otsar*) en las profundidades. Dio vastas profundidades a los mares mientras los amontonaba en varios lugares.

Versículo 8. El poder creativo de Dios debería hacernos reconocer Su grandeza y cantar libremente Sus alabanzas. En efecto, **tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo.** Todos los habitantes de la tierra deberían presentarse delante de Dios con asombro. Su poderosa palabra y Su mano poderosa deberían humillarnos. ¿Quién puede negar esta verdad? Mire los huracanes, las inundaciones repentinas, las sequías y los vastos océanos; y vea cómo Su fuerza divina supera la del hombre como el universo sobre una partícula de polvo. La humanidad posee un poder, pero proviene de la fuente de todo poder: Dios.

Versículo 9. Toda la creación da testimonio de la fuerza divina de Su palabra. **Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.** Dios habló y los cielos surgieron. Génesis 1 retrata a Dios pronunciando un mandato que instantáneamente dio origen a una parte del universo; habló nuevamente y otra parte obedeció Su orden apareciendo. Su breve instrucción dio realidad a todas las cosas y dio vida. El acto de la creación requirió sólo una palabra de Dios, una orden de Su boca. Se dieron Sus directivas, codificadas con Su energía divina; y los seres animados y las cosas inanimadas obedecieron. Ninguna persona ni cosa podría resistirse a Sus palabras. Incluso «nada» produjo entidades y vida madura cuando se le ordenó hacerlo. ¡Oh, el poder de la voz de Dios!

POR SU OBRA EN EL MUNDO (33.10–17)

¹⁰Jehová hace nulo el consejo de las naciones, Y frustra las maquinaciones de los pueblos.

¹¹El consejo de Jehová permanecerá para siempre;

Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

¹²Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,

El pueblo que él escogió como heredad para sí.

¹³Desde los cielos miró Jehová;

Vio a todos los hijos de los hombres;

¹⁴Desde el lugar de su morada miró

Sobre todos los moradores de la tierra.

¹⁵Él formó el corazón de todos ellos;

Atento está a todas sus obras.

¹⁶El rey no se salva por la multitud del ejército,

Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

¹⁷Vano para salvarse es el caballo;

La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

Versículo 10. Otra razón más para alabar a Dios la constituye Su control sobre el mundo y Su obra en él. Levanta naciones y las humilla. **Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos.** Convierte los mejores planes de los hombres en telarañas del pasado. Ninguna nación está totalmente en control de su propio destino. Ninguna persona, grupo o nación puede hacer nulo Sus propósitos.

Versículo 11. La guía del Señor perdura y sustenta, porque dice: **El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.** Nada de lo que sucede en la tierra es accidental. El mundo tiene un orden y un flujo que provienen de Dios. Por encima de los caprichos de las personas está la misericordiosa determinación de Dios de bendecir a los piadosos y cumplir Sus santos propósitos por medio de ellos. Por encima de las propuestas de las personas se sitúan los planes de Dios. Lo que alguien decide hacer puede retrasar la voluntad de Dios, sin embargo, sus elecciones no pueden frustrarla totalmente. Dios busca la salvación para todos; sin embargo, si sólo unos pocos eligen Su camino y son salvos, los propósitos de Dios no

han sido destruidos. Él llevará a cabo Su diseño eterno sin importar lo que hagan, digan o piensen las personas.

Versículo 12. Las razones para alabar a Dios se fusionan en un pronunciamiento de bendición sobre Israel, la nación escogida de Dios. **Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que él escogió como heredad para sí.** «La nación cuyo Dios es Jehová», es decir, Israel, será especialmente bendecida y honrada. Esta nación había sido elegida por Dios como el pueblo por el que Él llevaría a cabo Sus propósitos. Así, los israelitas reciben un estatus especial a los ojos de Dios. Los justos en Israel serán los destinatarios del sustento, la seguridad y la salvación.

Versículo 13. El Señor puede cuidar de los Suyos porque conoce todo lo que ocurre en la tierra. **Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres.** El Señor en lo alto observa el mundo que ha creado, cuidadosamente velando por él con un interés sustentador. Su mirada lo abarca todo: ve a «todos» los hijos de los hombres (v. 13); observa a «todos» los moradores de la tierra (v. 14); ha modelado de los corazones «de todos ellos» (v. 15); entiende «todas» las obras.

Versículo 14. Continuamente, el Señor desde Su trono observa y vigila. **Desde el lugar de su morada miró sobre todos los moradores de la tierra.** Nadie, sea justo o rebelde, escapa a Su supervisión. Él ve todo y lo sabe todo.

Versículo 15. Dios no sólo sabe lo que sucede en la tierra, también es plenamente consciente de cómo sucede y por qué sucede. El Creador comprende íntimamente Su creación. Él es el que **formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras.** Creó sus cuerpos y sus mentes, y toma nota de todo lo que hacen. Todos son responsables delante de Él. Como Creador de todas las cosas, es el Juez definitivo y último de toda la tierra.

Versículo 16. El hombre mira estrategias y planes militares para su comodidad y confianza; sus esperanzas se centran en lo que puede hacer. Sin embargo, los sabios entienden que **el rey no se salva por la multitud del ejército, ni escapa el valiente por la mucha fuerza.** Puede que los gobernantes de la tierra valoren el poder de los soldados y la fuerza de batallones activos, sin embargo, detrás de la autoridad terrenal está la autoridad de Dios. La «fuerza» de un «ejército», los valientes y los caballos no pueden salvar. Dios es el Gobernante absoluto que da energía a las naciones y decide sus posiciones de influencia.

Versículo 17. El poder físico constituye una caña rota, incapaz de sostener algún peso. **Vano para salvarse es el caballo; la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.** La fuerza de la carne, como un caballo de guerra, es una mentira, es «vano» (שֶׁקֶר, *sheqer*), si se busca éxito en ella. La palabra «salvarse» proviene de la palabra hebrea que quiere decir «salvación» ([**proper:** תְּשׁוּעָה] תְּשׁוּעָה, *th'shu'ah*). Las personas dependen de otras personas para obtener liberación y sabiduría, sin embargo, los esfuerzos más fuertes de la humanidad se derriten como copos de nieve ante el sol naciente si Dios está en contra de ellos. Los justos recuerdan que Dios señorea sobre los asuntos humanos. A Dios se le debe alabar por lo que hace en la tierra con las naciones y las personas.

POR SU CUIDADO PARA CON LOS SUYOS (33.18–21)

¹⁸He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia,

¹⁹Para librar sus almas de la muerte,

Y para darles vida en tiempo de hambre.

²⁰Nuestra alma espera a Jehová;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

²¹Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
Porque en su santo nombre hemos confiado.

Versículo 18. Otra razón para inclinarnos ante Dios y adorarlo es el cuidado que Él brinda a los Suyos. Dios se preocupa de manera especial por aquellos que confían en Él. Aquí, entonces, hay una observación eternamente importante: **He aquí el ojo de Jehová [está] sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia.** El justo puede estar seguro de que Dios tiene un «ojo» vigilante y una mano preservadora sobre él. «El ojo de Jehová» es una forma figurada de referirse a Su favor y bondad. El rostro y los ojos de Dios vueltos hacia los justos es sinónimo en pensamiento de las bondades y generosidades de Dios dadas a ellos.

Versículo 19. La protección de Dios tiene dimensiones espirituales y físicas. Él velará por los justos **para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre.** Aquellos que veneran a Dios y buscan Su gracia serán protegidos providencialmente cuando enfrenten enemigos y los estragos de desastres naturales.

Versículo 20. Por tanto, los creyentes pusieron

su confianza en Él. Han hecho un compromiso con Él. Pueden decir: **Nuestra alma espera a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él.** Debido a Su cuidado protector, Sus siervos deciden esperarlo. Lo consideran su guía y «escudo».

Versículo 21. La confianza apropiada en Dios trae un gozo permanente en Dios. [Pues] **en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado.** Cuando comprendamos quién es Él y qué hace por Sus hijos, nuestro corazón rebotará de gozo porque Él es nuestro Dios.

UNA BENDICIÓN (33.22)

**²²Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,
Según esperamos en ti.**

Versículo 22. Una breve oración o bendición le pone fin al salmo: **Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti.** Podemos poner nuestra confianza en Él, sabiendo que Él hará por nosotros lo que ha prometido. Nuestra verdadera necesidad es la «misericordia» de Dios. Sin embargo, el don de Su gracia será proporcional a la confianza y esperanza que tengamos en Él. Aquellos que ponen su fe en Dios pueden esperar la liberación total de Dios, quien nunca ha fallado y jamás les fallará a quienes confían en Él. ¡Alabado sea Dios por Su amor por Su pueblo!

APLICACIÓN

«Háblame de tu Dios»

Supongamos que alguien le pregunta a usted: «Háblame de tu Dios. ¿Cómo es él?». ¿Qué dirá? Si usara este salmo como guía, esto es lo que diría:

Él creó todas las cosas. Es el Originador de todas las cosas y de todas las personas.

Su palabra es recta. Dice la verdad y ninguna de Sus palabras ha fallado jamás.

Sus obras son fieles. Actúa por lealtad al pacto guardando Su pacto y apoyando a Su pueblo.

Ama la justicia. El núcleo de Su ser es la justicia. Es justo y ama a los justos.

Llena la tierra con Su misericordia. Cuando miramos a nuestro alrededor, recordamos que toda bondad fluye de Él. Su primera respuesta a todas las personas es la respuesta de la gracia.

Una persona inquisitiva que comprenda estos atributos de Dios se verá obligada a volverse a Él

y darle la alabanza de la que es digno.

Transformados por Su naturaleza

El presente salmo fue escrito para inspirar la alabanza a Dios. Tome nota de cómo el salmo nos lleva a la adoración.

Su poder creativo debería producir asombro. Contemplar las palabras «él dijo, y fue hecho» debería hacernos perdernos en la maravilla del gran poder de Dios.

Su poder sustentador debería crear dependencia. Nada permanece en su lugar si no es por Su continua supervisión, y ninguna vida continúa si no es gracias a Su suministro de energía y apoyo. Saber esto debería hacernos decir: «Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos» (Hch 17.28).

Su misericordia debería generar acción de gracias. Pensar en Su gracia, Su misericordia y Su amor debería inspirarnos a cantar Sus alabanzas cada día. Dondequiera que miremos, vemos Su fuerza sustentadora y Sus frescas misericordias.

Seremos como pensamos. Pensar en Dios y alabarlo nos transforma a Su semejanza.

Lo que Dios contempla

Dios sostiene el universo en la palma de Su mano. Piense en lo que Dios ve en la tierra desde Su glorioso trono.

Ve a todas las personas. Nadie pasa desapercibido ni se pierde entre la multitud. Puede saber todo acerca de todos sin siquiera forzar la vista.

Observa cada obra o hecho que se realiza. Los analiza de arriba a abajo, contemplando su valor y su inutilidad. Ve nuestros esfuerzos incluso antes de que existan.

Entiende nuestros motivos. Considera por qué hacemos lo que hacemos, mirándonos de adentro hacia afuera, viendo nuestros corazones tan claramente como Él ve nuestras acciones.

Sabe cuán débiles son nuestros esfuerzos. Nuestra mayor acumulación de fuerza no es más que aserrín en el viento delante de Él. El ejército más poderoso que pudiéramos reunir sería visto por Él como nada más que un niño pequeño atacando el monte más alta con una pistola de juguete.

Sabe todas las cosas; nosotros sabemos sólo un poco. Él tiene todo el poder; nosotros sólo tenemos una pizca de fuerza. Él es Dios y nosotros somos Sus hijos. Estos rasgos de Dios deberían provocar elogios de cualquier persona pensante.

«El Señor ha estado consciente de mí»

El sobrescrito: Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue. Según el título, el presente constituye un salmo de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*]. Salmo no aparece en el texto hebreo. El encabezamiento también indica que la pieza fue compuesta algún tiempo después de que David fingiera locura delante de Abimelec.

Una pregunta con respecto a este sobrescrito es que se refiere al rey de Gat como Abimelec, mientras que 1° Samuel 21.10 lo llama Aquis. Es posible que el rey fuera conocido por dos nombres, siendo quizás Abimelec un nombre dinástico.

El evento podría haber sido el trasfondo del salmo, o podría ser una ilustración de cómo el Señor liberó a David en varias ocasiones.

Evidentemente, este hermoso salmo fue compuesto por un escritor que deseaba dar gracias a Dios por la ayuda especial que había recibido de Él. Contiene dos tipos de literatura, una sección individual de acción de gracias y una parte didáctica.

Los pensamientos se presentan en un patrón acróstico, y cada pareado comienza con una letra diferente del alfabeto, muy parecido a Salmos 25. Se utiliza todo el alfabeto hebreo excepto ו (*Vav*). Se agregó una פ (*Pe*) adicional al final para reemplazar la *Vav* faltante y completar el número de veintidós letras.

Con Saúl tras su rastro, David huyó a Gat en Filistea, pensando que los filisteos no lo reconocerían. Esperaba encontrar asilo entre ellos por un breve tiempo y escapar de la espada de Saúl. Al ser inmediatamente identificado por los filisteos, tuvo que improvisar. Comenzó a actuar como un loco, garabateando en las puertas de la entrada y haciendo que le corriera saliva por la barba. Convencido de la locura de David, el rey lo echó de Gat, sin querer tener nada que ver con él. La vida de David se salvó gracias a su personificación, y

huyó a otro lugar para estar a salvo de Saúl, el rey celoso. Según el título, David pensó más adelante en este evento de liberación y escribió este salmo para expresar su agradecimiento por la protección de Dios. Si este evento en la vida de David no es el trasfondo del salmo, sí proporciona una representación gráfica del tipo de circunstancia que describe el salmo.

El tema del salmo es la reconfortante verdad de que Dios cuida de quienes confían en Él y le temen. El autor alaba a Dios e insta a otros a unirse a él para agradecerle por la forma como cuida de Su pueblo.

BENDICIÓN AL SEÑOR (34.1-3)

**¹Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.
²En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.
³Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.**

Versículo 1. La letra acróstica es א (*Alef*).

El salmo comienza con el escritor anunciando su intención de alabar a Dios continuamente, y decide, **bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.** «Bendeciré» (בָּרַךְ, *barak*) con respecto a Dios quiere decir adorarlo, alabarle y agradecerle. Dios nos bendice por lo que nos da; bendecimos a Dios por lo que pensamos de Él, por lo que le decimos y por el servicio a los demás que prestamos en Su nombre. Estas palabras sugieren los elementos básicos de alabar a Dios. Hemos de bendecirlo con nuestros labios y corazones, alabarle continuamente, y alabarle con alegría y gratitud del alma.

Versículo 2. La letra acróstica es ב (Bet).

Dice además: **En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.** La palabra «gloriará» es una forma de la palabra «alabanza» (לָלַל, *halal*). Se «gloriará» en el Señor al regocijarse y gloriarse en Él. No se felicitará a sí mismo por nada de lo que haya logrado o poseído; sin embargo, se recordará a sí mismo que su activo más valioso es que ha elegido al Señor como su Dios.

Este testimonio constituye una buena noticia para «los mansos», para aquellos que están abatidos por las circunstancias o los enemigos. Escucharán lo que Dios hace por el autor y se regocijarán porque saben que Él hará lo mismo por ellos. ¡Dios será el refugio de todo aquel que lo busque!

Versículo 3. La letra acróstica es ג (Gímel).

Llama a otros a unirse a él para magnificar al Señor. **Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.** «Engrandeced» proviene de una palabra que quiere decir «hacer grande» (גָדַל, *gadal*). No podemos engrandecer más a Dios con lo que decimos o hacemos, sin embargo, podemos decirles a los demás cuán grande es Él, ampliándolo ante los ojos de ellos mediante la enseñanza y la instrucción. El objetivo principal de dicha adoración no es hacernos sentir bien, sino reconocer juntos quién es Dios y cómo nos ha otorgado Su amor.

ÉL ESCUCHA NUESTRAS ORACIONES

(34.4–7)

⁴Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.

⁵Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.

⁶Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.

⁷El ángel de Jehová acampa alrededor de los
que le temen,
Y los defiende.

Versículo 4. La letra acróstica es ד (Dálet).

El salmista adora a Dios fielmente e insta a otros a unirse a él, sin embargo, esto no le basta. Tiene otras razones para desear expresar su gratitud a Dios. Dice: **Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.** Al pensar en lo que Dios ha hecho por él, recuerda nuevamente que Dios ha respondido a sus oraciones.

El salmista habla de sus propias experiencias. Sus palabras no son un sermón, sino más bien un

testimonio. Rodeado de muchos terrores, huyó a Dios en busca de refugio por medio de sus oraciones, y Dios le ayudó a superar sus noches oscuras. Eliminó todos sus temores.

Versículo 5. La letra acróstica es ה (He).

Su pasada historia con Dios le recuerda cómo Dios trata a todos los demás que confían en Él. Dice de los creyentes en Dios: **Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.** Gracias a la ayuda que reciben de Él, aquellos que miran a Dios son «alumbrados» (נָהַר, *nahar*) con el resplandor de Su presencia y el gozo de la victoria. Isaías usó la misma palabra, la única otra vez que se usa en el Antiguo Testamento («resplandecerás» en la Reina-Valera), en relación con el Señor levantándose a favor de Su pueblo. Él dijo: «Entonces verás cómo resplandecerás» (Is 60.5). Los que confían en Dios jamás quedan decepcionados. Cuando salen triunfantes de una lucha a muerte, sus rostros brillan con la felicidad de la conquista. Miran a su Dios que los ha rescatado, y sus pensamientos acerca de Él llenan sus corazones de alegría. Están resplandecientes de amor y aprecio por Dios, sabiendo que jamás serán derrotados en Él.

Versículo 6. La letra acróstica es ז (Zain). Se omite la letra Vav.

David recuerda su difícil situación y su extrema necesidad, diciendo: **Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.** Como un pobre fugitivo sin hogar ni dinero, había acudido a Dios con su petición, y Dios lo había escuchado. No tenía nada que ofrecerle a Dios excepto su corazón; sin embargo, Dios, el gran Rey de la tierra, aceptó lo que le había dado y luchó por él.

Versículo 7. La letra acróstica es י (Jet).

Dios lo ha ayudado de una manera que nunca olvidará. Representado en sentido figurado, **el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.** El Señor ha puesto un muro invencible a su alrededor para no ser perjudicado por las fuerzas de este mundo. Ha sido preservado de esta manera porque ha temido al Señor. «Temen», como se usa aquí, se refiere a los diferentes aspectos de la relación del cristiano con Dios. Se refiere al respeto piadoso básico que debe estar presente en la vida diaria con Él.

ÉL SATISFACE TODAS NUESTRAS NECESIDADES (34.8–10)

⁸Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.
9Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.
10Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta
de ningún bien.

Versículo 8. La letra acróstica es ט (Tet).

Se hace un llamado a todo aquel interesado en experimentar la bondad de Dios. El salmista dice: **Gustad, y ved que es bueno Jehová.** Mientras piensa en otra razón para su gratitud, David dice que Dios ha suplido sus necesidades y suplirá las necesidades de aquellos que vengan y pongan su confianza en Él.

Cualquiera que dude de esta afirmación radical debe confiar en el Señor y descubrirlo por sí mismo. Él insta: «Gustad, y ved». La palabra original «gustar» (טָמַם, *ta'am*) conlleva la idea de discernir, percibir, juzgar. Dios no es un cuento de hadas. Es real y cumple Sus promesas. **Dichoso el hombre que confía en él.** Cualquiera que acuda a Dios en busca de refugio encontrará que Él es un refugio auténtico y todopoderoso.

Versículo 9. La letra acróstica es י (Yod).

Nada puede compararse con la seguridad que Dios da. De manera apropiada, se da una exhortación a todos los santos: **Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen.** Suplica que todos los verdaderos santos, aquellos que son apartados para Dios, «teman» al Señor y lo sigan con reverencia y amor. Puede ser testigo de que todas sus necesidades humanas y espirituales legítimas serán satisfechas por Él. No les faltará «nada», no sufrirán deficiencia ni pobreza. Una palabra similar se usa en Salmo 23.1: «Nada me faltará».

Versículo 10. La letra acróstica es כ (Kaf).

La situación del justo con Dios se compara con las necesidades de los leoncillos: **Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.** Los que son autosuficientes y orgullosos, como los leones del bosque, podrían volverse indigentes y necesitados; sin embargo, jamás será el caso del pueblo de Dios. Quienes lo buscan nunca se quedarán sin nada que sea verdaderamente necesario.

«DÉJAME ENSEÑARTE» (34.11–14)

11Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.

12¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?
13Guarda tu lengua del mal,
Y tus labios de hablar engaño.
14Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz, y síguela.

Versículo 11. La letra acróstica es ל (Lamed).

El salmista ahora se convierte en maestro, explicando qué quiere decir temer al Señor: **Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.** «Déjame decirte qué quiere decir respetar a Dios adecuadamente y vivir para Él en obediencia», dice.

Versículo 12. La letra acróstica es מ (Mem).

¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Para vivir mucho tiempo en la tierra y tener una buena vida, sostiene, tres rasgos tienen que surgir de nuestra sumisión a Dios.

Versículo 13. La letra acróstica es נ (Nun).

Primero, dice, es esencial lo siguiente: **Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.** La pureza del lenguaje es obligatoria. La lengua tiene que estar libre de «mal» y los labios tienen que estar libres de «engaño», como la falta de sinceridad, la hipocresía o la artimaña.

Versículo 14. La letra acróstica es ס (Samej).

Volviendo al otro lado de la pregunta, se requiere que se practique el bien. **Apártate del mal, y haz el bien.** Además, no hemos de quebrantar las leyes de Dios ni las exigencias de nuestra conciencia, en vista de que nuestra conciencia opera según lo que entendemos que enseña la Palabra de Dios. Debemos hacer de corazón la voluntad de Dios, cumpliendo con nuestros deberes y exhibiendo la virtud del bien.

Además, se debe [buscar] la paz, y [seguirla]. Deberíamos hacer más que simplemente apreciar la paz; debemos seguirla de manera diligente. La palabra «paz» es שָׁלוֹם (*shalom*), que quiere decir sentirnos completos y tener plenitud y estabilidad en todas partes. El seguidor de Dios evita los conflictos, las guerras personales, los pleitos y cualquier tipo de disturbio.

Este tipo de vida, declara el autor, tiene recompensas tanto en este mundo como en el venidero. Dios aprueba esta manera de vivir y la coronará con Su favor y bendiciones. Pedro usó esta descripción del temor del Señor para decirles a los cristianos sufrientes a quienes escribió cómo vivir durante sus días de peligros (1ª P 3.10–12).

ÉL NOS PROTEGE (34.15–22)

¹⁵Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

¹⁶La ira de Jehová contra los que hacen mal,
Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

¹⁷Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.

¹⁸Cercano está Jehová a los quebrantados de
corazón;

Y salva a los contritos de espíritu.

¹⁹Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le libraré Jehová.

²⁰Él guarda todos sus huesos;

Ni uno de ellos será quebrantado.

²¹Matará al malo la maldad,

Y los que aborrecen al justo serán condenados.

²²Jehová redime el alma de sus siervos,

Y no serán condenados cuantos en él confían.

Versículo 15. La letra acróstica es *v* (*Ayin*).

El Señor vela incesantemente por Su pueblo.

Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La frase «ojos de Jehová» representa Su preocupación y cuidado, Su ternura observadora y Su afán por ayudar. «Atentos sus oídos» quiere decir que Él está listo para responder a las oraciones de los justos.

Versículo 16. La letra acróstica es *p* (*Pe*).

Aunque se superpone con otros pensamientos ya mencionados, su siguiente razón para agradecer a Dios es que Dios protege a Su pueblo. Así como el Señor hace frente a los justos para ayudarlos, se aparta de los malvados y los juzga. **La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos.** Un tema constante utilizado en Salmos es que el justo tiene comunión con Dios y el malvado es rechazado por Él. Dios no puede hacer lo que Él haría por nosotros a menos que nosotros hagamos lo que debemos hacer por Él. El hombre malvado no es parte del plan de Dios y eventualmente pasará al olvido cuando sea «[cortada] de la tierra la memoria de ellos».

Dios da al hombre piadoso Su providencia misericordiosa y Su oído atento cuando ora; sin embargo, Él se opone al mal. Juzga el mal por lo que le hace a la humanidad y por Su disgusto con el mismo. Se le opone y eventualmente le pondrá fin. Al elegir nuestra relación con el bien y el mal, determinamos la actitud de Dios para con nosotros.

Versículo 17. La letra acróstica es *s* (*Tsade*).

El justo atribulado verá al Señor venir en su

rescate. **Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.** El Señor es tierno de corazón y extenderá Su mano misericordiosa a los justos y pobres. En hebreo consigna simplemente «Ellos claman» (קָרָעוּ, *tsa'aq*).

Versículo 18. La letra acróstica es *q* (*Qop*).

Hay una afinidad especial que Dios tiene por el hombre piadoso que es oprimido y perseguido. En efecto, **cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.** El Señor se compadece especialmente de los «contritos de espíritu» (נִשְׁבָּרֵי לֵב, *nishb^erey leb*), los de corazón quebrantado. Vivir rectamente no quiere decir que nunca enfrentaremos conflictos o pruebas. De hecho, hacer lo correcto puede traer persecución que de otro modo no hubiéramos sufrido. Sin embargo, los justos tienen la promesa de Dios de que Él estará con ellos en sus momentos de necesidad.

Versículo 19. La letra acróstica es *r* (*Resh*).

Los justos pueden sufrir problemas tras problemas. Podemos decir: **Muchas son las aflicciones del justo.** Sin embargo, también podemos decir: **pero de todas ellas le libraré Jehová.** Ser justos quiere decir que tendremos a Dios con nosotros en tiempos de dificultad para defendernos y liberarnos. Las «muchas [...] aflicciones» podrían aporrear y apedrear al justo; sin embargo, ninguno de estos puede sorprender a Dios o escapar a Su poder para manejarlos. Él puede y guiará al hombre justo fuera de cualquier lucha.

Versículo 20. La letra acróstica es *sh* (*Shin*).

Con lenguaje figurado, declara la plenitud de la protección del Señor para con los Suyos. **Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.** Nuestra complexión física se compone de huesos del esqueleto; y cuando están en su lugar, el hombre, por así decirlo, está bien armado. La expresión es una forma poética de decir que Dios mantiene unido a todo el hombre.

Versículo 21. La letra acróstica es *t* (*Tav*).

El mal eventualmente destruirá al hombre malvado. **Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados.** El hombre malo con el tiempo será vencido por sus pecados. El mal tiene en su interior las semillas de la destrucción. Aquellos que permiten que el mal reine en sus vidas, con el tiempo, se autodestruirán. El mal se opone a la justicia; por lo tanto, aquellos que «aborrecen al justo» se oponen a Dios y a la vida justa. Están «condenados» por culpa del mal que han elegido.

Versículo 22. La letra acróstica es *p* (*Pe*).

Lo contrario de la condena del Señor a los impíos también es cierto: **Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.** El justo no debe preocuparse, porque está seguro en Dios. Lejos de ser condenado por el Señor, Dios será su lugar seguro, porque «en él confían». Sea que enfrente diez mil pruebas o solo una, será el vencedor, no el vencido. Dios no nos olvidará, no pasará por alto el tamaño del enemigo ni nos fallará cuando lo necesitemos. Si hemos confiado en Él, no tenemos por qué temer.

APLICACIÓN

Cuando gustamos el bien

La palabra «gustar» (v. 8) se usa en este contexto para experimentar de primera mano la gracia y la bondad de Dios. La idea es «Ven y mira, y descubrirás que el Señor es bueno». En consecuencia, la pregunta para nosotros tendría que ser «¿Cómo saboreamos la bondad del Señor?».

Lo hacemos confiando en Él. El autor dice: «Dichoso el hombre que confía en él» (v. 8). Se llega a Dios poniendo la confianza en Él y proponiéndose hacer Su voluntad. Mientras lleva este tipo de vida, la persona inmediatamente descubre que ninguna fortaleza en la tierra puede compararse con Su protección.

Saboreamos su bondad al temerle en nuestro caminar diario. El «temor» (v. 9) no es terror, sino respeto y reverencia sana. El autor dice que quien así vive puede decir con Salmos 23: «Nada me faltará».

Lo hacemos buscándolo. «Los que buscan a Jehová» (v. 10) quiere decir buscar la relación correcta con Él. Dios provee para aquellos que hacen de Él su pasión.

Los leoncillos, a pesar de lo fuerte que sean, a menudo se enfrentan a la falta de alimento y a otras deficiencias; sin embargo, no es así para aquel que confía en Dios. Al verdadero creyente en Dios nunca le faltará ningún bien.

«No tendrán falta de ningún bien»

La asombrosa promesa del versículo 10 constituye una de las promesas más amplias de toda

la Biblia. Junto con una condición, se da como estímulo a los hijos fieles de Dios.

Es apropiado preguntar: «¿Cómo entenderemos esta promesa?». Quizás la mejor manera de comprenderlo es viendo la vida de Jesús. Es la ilustración perfecta de cómo Dios lleva a cabo Su cuidado amoroso por Su pueblo.

A la luz de cómo Dios cuidó de Jesús, podemos decir que la promesa es una sobre el cuidado responsable. Dios no satisfará nuestra vana avaricia, sin embargo, sí satisfará nuestras verdaderas necesidades. Nunca ha permitido que ningún hijo Suyo sufra la pérdida de la verdadera ayuda que necesita.

Es una promesa que tiene más que ver con el sustento espiritual que con la seguridad física. Jesús recibió los bondadosos beneficios de Dios, sin embargo, nunca vivió en un palacio. Sus necesidades siempre fueron satisfechas, sin embargo, nunca tuvo abundancia de dinero.

Por medio de Jesús, vemos que es una promesa que Dios mantendrá dentro de los límites de Sus propósitos eternos. No desperdiciará Su plan para todas las personas con el fin de satisfacer las necesidades o deseos de una sola persona. Tiene que considerar las necesidades de Sus otros hijos mientras ministra a los nuestros.

Jesús fue crucificado por nuestros pecados, sin embargo, Dios le suministró fuerzas en la hora elegida. Dios ha permitido que algunos de Su pueblo sean ofrecidos como sacrificios en el altar de los mártires, sin embargo, detrás de la oscuridad desconocida, Él los sostuvo. Por medio de sus ejemplos, Él proveyó a Sus otros hijos dándoles inspiración y valor para ser fieles hasta el final.

Jesús ilustró que esta promesa se cumpliría en medio de las aflicciones. En el versículo 19 se da la advertencia de que los justos enfrentarán muchas «aflicciones». En otras palabras, la promesa no excluye dificultades. La promesa es que Dios sostendrá a los justos o los librará de las aflicciones que vendrán.

Detrás de esta maravillosa promesa está la confianza en la sabiduría y el conocimiento de nuestro Padre celestial. Él la mantendrá de manera fiel según Su sabiduría y nuestros mejores intereses.

Maldad a cambio de bondad

El sobrescrito: Salmo de David. El título antiguo simplemente dice que este salmo es **de** [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *ḏawid*]. La palabra **Salmo** no está en el texto hebreo.

Asumiremos que el sobrescrito se refiere a la autoría, etiquetando este salmo como escrito por David. Aunque no sabemos el tiempo ni el lugar exactos en que fue escrito, cuando repasamos la vida de David, recordamos dos períodos durante los cuales podría bien haber sido escrito: cuando huía de Saúl o cuando lidiaba con el motín liderado por Absalón.

Como oración de lamento, el presente salmo expresa un sentimiento tremendo y una súplica apasionada de ayuda inmediata. Aunque se ha interpretado como un salmo nacional que pide a Dios que libere a la nación de sus enemigos, el texto se entiende mejor como si estuviera escrito por un hombre piadoso que está siendo maltratado sin piedad por personas que lo rodean, incluso por personas que habían sido receptores de su amabilidad.

El salmo proporciona el lenguaje y las emociones con las que puede identificarse cualquier persona que haya sido traicionada, burlada, víctima de una conspiración, difamada o amenazada. El autor está experimentando lo que sucede cuando se ha ignorado nuestra bondad y quienes se benefician de ella se han vuelto en contra nuestra y buscan despiadadamente hacernos daño.

Se compone de tres divisiones naturales, cada una de las cuales contiene una queja y termina con una expresión de alabanza (vv. 1–10, 11–18, 19–28). Las tres partes podrían describir tres grupos diferentes de enemigos: los que buscan su vida, los que son testigos falsos y los que no tienen motivos para aborrecerle pero se deleitarían con su caída; o podrían representar un conjunto de enemigos de tres maneras diferentes. Esto último tiene que ser el caso.

Una expresión de elogio finaliza cada sección. Estas tres frases se encuentran entre las palabras más hermosas del libro de Salmos y nos recuerdan que los días oscuros pueden obligarnos a pensar profundamente en la grandeza y el amor de Dios.

UNA SOLUCIÓN DIVINA (35.1–8)

¹Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;

Pelea contra los que me combaten.

**²Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.**

**³Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.**

**⁴Sean avergonzados y confundidos los que
buscan mi vida;**

**Sean vueltos atrás y avergonzados los que
mi mal intentan.**

**⁵Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.**

**⁶Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.**

**⁷Porque sin causa escondieron para mí su red
en un hoyo;**

Sin causa cavaron hoyo para mi alma.

**⁸Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;**

Con quebrantamiento caiga en ella.

Versículo 1. El autor se enfrenta a una experiencia severa y desgarradora, provocada por personas que lo rodean. Queriendo que Dios resuelva su problema, ora diciendo: **Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden.** Suplica para que Dios venga en su defensa, para que se coloque de

su lado contra sus enemigos. Dios ciertamente es más hábil que nosotros para manejar casos tan intensos. Quedamos atrapados emocionalmente en el dolor personal y el espíritu de venganza, y nuestro pensamiento se vuelve confuso.

Pelea contra los que me combaten, pide. Cuando le pide a Dios que maneje este agravante por él, usa dos metáforas: una imagen militar, que le pide a Dios que vaya delante de él en la batalla, y una figura legal, que solicita a Dios que sea su consejero y fiscal. «Disputa» (רִיב, *rib*) también podría traducirse como «declarar», «argumentar» o «esforzarse», como lo haría un abogado.

Versículo 2. Pensando en Dios como su guerrero divino, dice además: **Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.** Se utilizan imágenes militares cuando insta a Dios a conseguir armas de su arsenal celestial para la batalla que tiene que librarse. Pide equipo defensivo: un pequeño «escudo» (מָגֵן, *magen*) y también un «pavés» (תִּשְׁנָה, *tsinnah*), un escudo grande, casi del largo del cuerpo.

Versículo 3. Mientras continúa con la terminología del campo de batalla, suplica: **Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores.** El hebreo de la última parte de esta frase podría traducirse como «detened el camino contra ellos» (פָּגַר לְקִרְיַת רֹדְפָי) (*s'gor liqra'th rodpay*). Otras versiones han interpretado la frase en el sentido de que deba usarse un hacha de batalla contra ellos. Esta arma específica no se encuentra en el texto y, en consecuencia, los traductores la leyeron en la frase. El salmista está orando para que Dios utilice equipo ofensivo, como la «lanza» (y, por implicación, algo así como el hacha de batalla), y ataque a sus perseguidores.

Además, le pide a Dios que le hable y le prometa liberación. Le dice a Dios: **Di a mi alma: Yo soy tu salvación.** Desea, sobre todo, que Dios le diga que Él será su Redentor. Su profundo deseo es que Dios diga: «Yo soy tu Dios y cumpliré mi promesa de proteger a aquellos que tienen una relación de pacto conmigo».

Versículo 4. Imprecatoriamente, ruega a Dios que humille a quienes quisieran hacerle daño: **sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.** Debido a su inocencia, pide que quienes lo persiguen sean confundidos, avergonzados y frustrados en sus intentos de destruirlo. Dice además: **Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.** Su petición equivaldría a pedir que el juicio de Dios caiga sobre ellos. Sorprendentemente, el versículo es casi idéntico a Salmos 40.14 y 70.2,

y los sobrescritos de los tres salmos los atribuyen de alguna manera a David.

Versículo 5. Su oración se asemeja a una maldición, del tipo que a menudo se pronuncia contra aquellos que se oponían a Dios y al pueblo de Dios en tiempos del Antiguo Testamento. El deseo del autor es que Dios le quite a sus enemigos, y desea que Dios los juzgue y destruya la oposición de ellos contra Su causa.

Específicamente, le pide a Dios que ahuyente a sus enemigos por medio de Su ángel. **Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los acose.** El «tamo» está hecho de las cáscaras del grano que son separadas durante el proceso de aventamiento. El tamo se consideraba inútil y generalmente se quemaba. «El ángel de Jehová» se menciona en el libro de Salmos sólo aquí y en el salmo anterior (34.7). La oración aquí es para que el ángel del Señor derrote a los malvados, sin embargo, en el salmo anterior el ángel había de proteger o defender a los piadosos. Este ángel sugiere la presencia del Señor aunque al ángel siempre se le distingue del Señor mismo.

Versículo 6. Ora además diciendo: **Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los persiga.** «Que su camino sea áspero y difícil», dice. Su deseo es que se les dificulte caminar y correr mientras huyen del ángel del Señor.

En su oración se mencionan siete maldiciones: «sean avergonzados y confundidos»; «sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan»; «sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los acose»; «sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los persiga»; «véngale el quebrantamiento sin que lo sepa»; y «la red que él escondió lo prenda». En resumen, le está pidiendo a Dios que les impida lograr el mal que planearon sobre él y que frustré cualquiera de sus planes que puedan oponerse a la voluntad de Dios.

Versículo 7. Entremezclada con estas peticiones está la afirmación de inocencia de David. Dice: **Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa cavaron hoyo para mi alma.** Sus enemigos no tenían ninguna «causa» para atacarlo como lo habían hecho. Utilizando la figura de los cazadores poniendo trampas para la caza salvaje, dice que lo consideran una amenaza para la sociedad, un hombre malvado, que debería ser capturado y removido de la tierra.

Versículo 8. Pasando del plural al singular, pide que Dios se encargue de que el hombre malo

enfrente la destrucción: **Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa.** Si su oración es contestada, la persona malvada quedará atrapada en la red que le ha tendido al autor. Ora diciendo: **Y la red que él escondió lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella.** Mediante la metáfora de cazadores y de quienes están siendo cazados, ora para que la destrucción que el malvado había planeado para él caiga sobre su propia cabeza, que caiga en sus propias trampas.

UNA ORACIÓN PIDIENDO LIBERACIÓN (35.9, 10)

⁹Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.

¹⁰Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú,

Que libras al afligido del más fuerte que él,
Y al pobre y menesteroso del que le despoja?

Versículo 9. La primera división del salmo (vv. 1–10) termina con la presente expresión de alabanza en los versículos 9 y 10. El salmista promete: **Entonces mi alma se alegrará en Jehová; se regocijará en su salvación.** Confía en Dios para que lo ayude. Sabe que Dios vendrá en su ayuda; cuando así haga, se regocijará mucho por la bondad del Señor y Su liberación.

Versículo 10. Anticipando la intervención de Dios, promete darle gloria y alabanza con todo su ser. **Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?** Con exageración poética, tal vez extraída del canto que entonó Moisés después del Éxodo (Ex 15.11), dice: «Con cada hueso de mi cuerpo te daré gracias». Todo su cuerpo proclamará: «No hay otro dios excepto Yahvé. Él es el Dios verdadero. Él rescatará a los que lo invocan y cuidará de los maltratados». Hablará especialmente de cómo el Señor ha liberado al «afligido» y al «menesteroso». Dios tiene una simpatía especial por aquellos que han sido abusados y pisoteados por la vida y demás personas.

«INCLUSO LOS AMIGOS ESTÁN CONTRA MÍ» (35.11–16)

¹¹Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;

¹²Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma.

¹³Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio;

Afligí con ayuno mi alma,
Y mi oración se volvía a mi seno.

¹⁴Como por mi compañero, como por mi hermano andaba;

Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

¹⁵Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;

Se juntaron contra mí gentes despreciables,
y yo no lo entendía;

Me despedazaban sin descanso;

¹⁶Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
Crujieron contra mí sus dientes.

Versículo 11. Tras el intervalo de elogios, el autor vuelve a describir su desesperada situación. Suplica: **Se levantan testigos malvados.** «Testigos malvados [despiadados, violentos o falsos]», dice, han hablado y están hablando contra él. Quizás algunos de los que han sido sus amigos le hayan dicho a Saúl que está tratando de tomar el trono o está intentando asesinarlo. Dice: **de lo que no sé me preguntan.** Lo acusan de cosas de las que el autor nada sabe.

Versículo 12. No está hablando de amigos cercanos, sino de personas a quienes ha tratado como amigos orando por ellos con profunda preocupación por su bienestar. Dice: **Me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma.** Está siendo herido por aquellos mismos con quienes ha sido bondadoso en el pasado. Sus oraciones por ellos no han sido respondidas, sin embargo, ha hecho lo que ha podido.

Versículo 13. Les ha manifestado compasión a estas personas cuando estaban en problemas. Él sostiene: **pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio.** Se ha vestido de luto por ellos. Además, dice, **Afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno.** Ha dedicado tiempo a ayunar y orar por ellos. Sin embargo, estas personas por las que ha orado se han convertido en sus peores enemigos. El resultado de su oración es evidente en sus palabras: «mi oración se volvía a mi seno». Sus oraciones por ellos lo han bendecido hasta cierto punto, sin embargo, no han traído cambio ni vida a aquellos por quienes ha orado.

Versículo 14. Su preocupación por ellos ha sido claramente evidente. Dice, **como por mi com-**

pañero, como por mi hermano andaba. Cuando estuvieron enfermos, él no sólo se lamentó, ayunó y oró por ellos; también ha actuado como hermano y compañero para ellos. Dice, **como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba**. Los ha tomado en serio con la misma seriedad y simpatía con la que se trataría a la propia «madre» cuando enferma. Su conducta y su espíritu han expresado una profunda preocupación y, sin embargo, ahora buscan hacerle daño.

Versículo 15. Los que han sido objeto de sus oraciones reciben con alegría la noticia de su adversidad, y dice: **Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron**. Cuando en la vida le llegó la «adversidad», como un tropiezo en el camino, se regocijaron por las dificultades que estaba pasando. La palabra «adversidad» se usa en sentido figurado para las tragedias que ocurrieron en su vida. Se «juntaron» para observar su lucha contra los problemas, como espectadores reunidos para un evento deportivo.

No sólo están regocijándose por su problema, sino que también se han unido a hombres malos que siempre están tratando de lastimar a otros y que se han vuelto contra él sin conocerle. Dice: **Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso**. La palabra hebrea que se traduce como «despreciables» (נְכִימִים, *nekim*) es difícil. Se ha traducido como «tullidos», «calumniadores» y «rufianes». El punto es que estas personas están aumentando su dolor al destrozarse su reputación con sus calumnias. Sus críticas infundadas son continuas y despectivas. Lo que están haciendo lo abruma con tristeza. No conoce a estas personas destructivas. Se han sumado a quienes lo conocen para participar en las declaraciones despiadadas sobre él.

Versículo 16. Se dedicaron a divulgar chismes con una especie de regocijo impío. **Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes**. Involucrarse en esta maldad les resulta divertido; es como ir a una ocasión festiva. Son burladores, salvajes impíos, hombres profanos. Destrozan su reputación y disfrutan cada minuto. La frase «crujieron contra mí» constituye una metáfora que sugiere un tipo de crítica violenta, comparable a un león que mastica a su presa.

«VEN EN MI AYUDA AHORA» (35.17, 18)

¹⁷Señor, ¿hasta cuándo verás esto?

Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida

de los leones.

¹⁸Te confesaré en grande congregación;
Te alabaré entre numeroso pueblo.

Versículo 17. Al final de esta segunda sección (vv. 11–18) del salmo, se hace otro voto de alabanza, y ora diciendo: **Señor, ¿hasta cuándo verás esto?** Insta a Dios a que se apresure a acudir en su ayuda. Suplica, como lo han hecho muchas personas justas, que Dios ponga fin a su dolor. Job preguntó: «¿Por qué?», pero este salmista pregunta «¿Hasta cuándo?». Su petición dice: **rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones**. Dice que su alma necesita ser arrancada de la destrucción que lo rodea y que necesita protección de los leones. La palabra «leones» constituye una figura para «los fuertes», describiendo un poderoso ejército de hombres de quienes no parece haber liberación alguna.

Versículo 18. Promete que expresará gratitud y alabanza por el rescate que Dios considere oportuno brindar: **te confesaré en grande congregación**. De antemano, promete que lo alabará en la «congregación» (בְּקִהְלֵי רֹב, *b^eqahal rob*), la gran asamblea, por la victoria que dará. Como sinónimo, dice: **Te alabaré entre numeroso pueblo**. Le contará a las grandes reuniones del pueblo de Dios lo que Este ha hecho por él, negándose a mantener Su misericordia en secreto.

«ACTÚA CON JUSTICIA POR MÍ»
(35.19–26)

¹⁹No se alegren de mí los que sin causa son
mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa guiñen
el ojo.

²⁰Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra piensan pa-
labras engañosas.

²¹Ensacharon contra mí su boca;
Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

²²Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.

²³Muévete y despierta para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.

²⁴Júzgame conforme a tu justicia, Jehová
Dios mío,

Y no se alegren de mí.

²⁵No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!
No digan: ¡Le hemos devorado!

²⁶Sean avergonzados y confundidos a una los

**que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y de confusión los que
se engrandecen contra mí.**

Versículo 19. Comienza su tercera sección continuando su pedido a Dios para que lo rescate de aquellos que lo condenaban de manera injusta. **No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos.** Su petición es que sus enemigos, aquellos que no tienen motivos para odiarlo, no puedan triunfar sobre él y alegrarse de su desaparición. Él dice: **Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.** No quiere que se miren entre ellos, asintiendo y guiñando el ojo, como diciendo: «¡Lo logramos! ¡Lo destruimos!» o como diciendo: «¡Miren, sabíamos que este malvado llegaría a este fin!».

Versículo 20. Una de las razones por las que hace esta oración es debido a la deshonestidad y el engaño que han dado lugar a su prueba. **Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.** Estas personas, observa, no descansarán hasta que se haga más mal. Se contenta con vivir en tranquilidad lejos de Saúl y su corte, sin embargo, sus enemigos no se lo permiten. Ellos, perversamente, elaboraron planes tortuosos adicionales contra aquellos que están tratando de llevar una vida pacífica. No promueven la paz; crean trastorno.

Versículo 21. Desea una solución a su dilema que esté en armonía con la justicia de Dios. En una gran entrega al mal, estas personas **ensancharon contra él su boca** para decir cosas horribles sobre él. Una cosa en particular que decían es la calumnia **¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!** Con risas siniestras, decían con arrogancia: «¡Lo sabíamos! ¡Podríamos haberte dicho que esto le pasaría a él!».

David suplica: «Dios, no permitas que mis enemigos se regodeen conmigo, alardeando: “¡Podríamos haberte dicho que esto le iba a pasar a él!”».

Versículo 22. Ora diciendo: **Tú lo has visto, oh Jehová; no calles.** La justicia y la rectitud tienen que triunfar. Él dice: **Señor, no te alejes de mí.** Su deseo es que Dios cumpla Sus promesas y traiga sobre sus enemigos las maldiciones del pacto. La cercanía de Dios es lo mismo que Su protección.

Versículo 23. En un lenguaje familiar, insta a Dios a actuar, diciendo: **Muévete y despierta.** Como si Dios fuera un gigante dormido, le pide que se levante y luche en su nombre: **para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.** Su deseo es que Dios juzgue su causa, lo declare libre del mal y juzgue a quienes lo están

atacando. En resumen, desea que Dios venga a su lado y luche por él.

Versículo 24. Él ora para que Dios lo examine a él y a sus enemigos según Su justicia: **Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío.** Para él, todo tiene que alinearse con el juicio justo de Dios. La verdad es su estándar de evaluación. Se le pide a Dios que analice al autor y a sus enemigos con la vara de medir de Su Palabra.

Versículo 25. No quiere que sus enemigos se regocijen por su tragedia. Por eso, suplica: **No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Le hemos devorado!** Los malvados continúan conspirando y engañando, con anuncios vocales de su próxima desaparición. Si se les da la oportunidad, incluso afirmarán que lo han derribado. A diferencia de lo que dirían que habían visto, él sabe que Dios ha visto su inocencia.

Versículo 26. Volviendo a una petición imprecatória, dice: **Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran.** Ora para que la respuesta de Dios sea una victoria decisiva a favor de la justicia. **Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.** La palabra «vístanse» se refiere a estar abrumado por la vergüenza, la deshonra y la desgracia.

UNA SOLUCIÓN POR LA QUE TODOS PUEDEN REGOCIJARSE (35.27, 28)

²⁷**Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa,**

**Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,
Que ama la paz de su siervo.**

²⁸**Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.**

Versículo 27. Desea una solución a su dilema de la que las personas buenas puedan regocijarse. Cuando se dé esa solución, les hablará a otros acerca de Su justicia y salvación, y los guiará a alabar a Dios; y dice del pueblo de Dios: **Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa.** Desea que quienes vean su justa causa digan: «El Señor lo ha librado. Se le debe alabar porque no abandonó a su siervo en el momento de necesidad». Además, dice: **Y digan siempre: sea exaltado Jehová, que ama la paz de su siervo.** Un resultado que quebrantara la verdad, la justicia y el nombre de Dios no lo satisfaría. Desea que su caso sea tratado de tal manera que la respuesta y

el resultado le den gloria a Dios.

Versículo 28. Para finalizar el salmo, el autor hace un compromiso especial. **Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.** Promete alabar a Dios continuamente por liberarlo. Expresará su agradecimiento libremente y sin interrupción.

APLICACIÓN

El peor dolor

Uno de los peores tipos de dolor pueden ser las heridas infligidas por personas que creemos son nuestros amigos. Han recibido nuestro amor, tiempo y aliento; sin embargo, cuando los días son tormentosos y pedimos su apoyo, nos abandonan y se unen a los que se nos oponen.

Honar a Dios es fácil cuando nos rodean amigos alentadores, tenemos buena salud y no hay problemas que nos deslumbren. En tiempos tan agradables, podemos elevar las oraciones más hermosas y entonar los cantos más hermosos. Sin embargo, la verdadera prueba de la fe llega cuando los amigos se han convertido en enemigos, nuestros cuerpos sienten dolor y tenemos problemas que tenemos que resolver de inmediato. ¿Qué tipo de oraciones hacemos cuando tenemos que orar solos?

El presente salmo sugiere que en la noche más negra podemos pedirle a Dios que pelee nuestras batallas por nosotros. El salmo dice además que Él dará victorias conforme a Su justicia. Sus grandes hazañas provocarán elogios de nuestros corazones y de los corazones de todos aquellos que las vean.

Cuando oramos por los demás

Cuando David describió la forma en que había tratado a quienes a su alrededor estaban en problemas, nos dio una imagen de cómo un creyente genuino debe responder a otros que están en necesidad.

Primero, vio la necesidad de ellos. Prestó atención a los demás. Cuando estaban en problemas, él lo notó. Observar a los demás constituye una parte importante de una vida piadosa.

En segundo lugar, se identificó con ellos. Una cosa es ver; otra cosa es hacer algo con respecto a lo que vemos. Dijo que cuando vio sus dificultades, inmediatamente entró en acción. El hombre piadoso actúa en favor de los demás.

En tercer lugar, ayunó y oró. Dijo que se vestía de cilicio, humillaba su alma con el ayuno y oraba por ellos, tratando a las personas con las que no era muy cercano como si fueran sus amigos o hermanos. Dijo que se tomaba en serio el dolor de ellos como lo haría si la persona fuera su madre. Se dedicó a una identificación significativa. Tal vez incluso se preguntó: «¿Qué haría yo ante esta situación si la persona o personas en cuestión fueran mi hermano o mi madre?».

El cristianismo en cierto sentido es «la religión de los unos y los otros». Jesús dijo que el amor es la insignia del discipulado, y que hemos de amar incluso a nuestros enemigos (Jn 13.35; Mt 5.44). Pablo dijo que «en cuanto a honra, prefiriéndose los unos a los otros» (Ro 12.10). Pedro dijo: «Amad a los hermanos» (1ª P 2.17). ¿Qué tipo de actitud hemos tenido para con los demás? ¿Qué tipo de acción hemos tomado para con otros que están en problemas?

El bien o el mal: ¿cuál de los dos?

El sobrecrito: Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová. Como otros cincuenta y cuatro salmos, el presente salmo fue escrito al [o «para el»] músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]; como otros setenta y dos, su título afirma que es de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*]; y como otro (18), se refiere a David como el siervo de Jehová [לְעֶבֶד־יְהוָה, *l'ebed YHWH*]. La palabra Salmo no es parte del texto hebreo. Se desconoce el momento y lugar de su composición.

De manera singular, el presente salmo contiene tres tipos de literatura: los géneros de lamento, sabiduría y himnos. Cada sección es tan diferente que se ha sostenido que se han reunido tres piezas para componer el salmo. Tal inferencia es innecesaria si vemos el salmo como una combinación de tres estilos para lograr el propósito especial del autor.

Consideraremos el salmo principalmente como un salmo de sabiduría. Como unidad de pensamiento que es, establece un contraste entre la maldad y la piedad, lo que resulta en una elección clara: el camino de la piedad. Las opciones de la vida se pueden reducir a dos opciones: Dios o el mal. La sabiduría sugiere que se debe sopesar las ventajas y desventajas de las opciones para poder tomar una decisión inteligente, de la que no haya arrepentimiento.

El salmista presenta características de las alternativas y luego anuncia su compromiso en una oración.

LA ELECCIÓN DEL PECADO (36.1-4)

¹La iniquidad del impío me dice al corazón:
No hay temor de Dios delante de sus ojos.

²Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,
De que su iniquidad no será hallada y

aborrecida.

³Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

⁴Medita maldad sobre su cama;

Está en camino no bueno,

El mal no aborrece.

La primera parte del salmo (vv. 1-4) constituye una sección de literatura sapiencial que retrata el carácter del hombre impío que ha hecho del mal su elección deliberada. Debido a su decisión, se ha arraigado tanto en el mal que ha quedado dominado por él.

Versículo 1. Las palabras iniciales, **la iniquidad del impío me dice al corazón**, son inusuales y plantean un problema de traducción. La NIV la ha consignado de manera interpretativa: «Un oráculo hay dentro de mi corazón acerca de la pecaminosidad de los impíos». Varias versiones antiguas (LXX, Vulgata y siríaca) trataron el sustantivo «oráculo» como un verbo, traduciéndolo como «decir» o «hablar». Además, consideraban el sustantivo «transgresión» como una forma participial del verbo «transgredir», de lo cual resultó la traducción «El rebelde habla maldad en lo profundo de su corazón». La palabra אָמַר (*n'um*) que ha sido consignada por la NIV como «oráculo» y «decir» en versiones antiguas también podría traducirse como «declaración»; y si la frase «dentro de su corazón» es la traducción correcta de בְּקֶרֶב לִבִּי (*b'qereb libi*), entonces la traducción debería ser algo así como «Una declaración de transgresión pertenece al impío, dentro de su corazón».

Esta personificación del pecado sería un *hapax legomenon*, la única vez que se usa esta frase en el Antiguo Testamento. La descripción aparentemente

te describe los pecados de un hombre como hablándole, entregándole un oráculo en lo profundo de su espíritu, engañándolo y corrompiéndolo y conduciéndolo hacia la destrucción de su alma. La «transgresión» o rebelión dentro del corazón del hombre malvado susurra a su alma los atractivos, hábitos, acciones e invitaciones del pecado. Al hombre se le dicen falsedades como:

«De nada sirve temer a Dios».
«No hay ningún peligro en desobedecer a Dios».
«Tus pecados no serán descubiertos por Dios».
«A Dios no le importan tus pecados».
«Pecar no es algo tan trágico».
«Pecar continuamente es la mejor manera de vivir».

Habiendo escuchado estas influencias seductoras, el hombre no ha desarrollado ninguna preocupación por el «temor» (o terror) de Dios (vea Pr 1.7). Se ha apartado de Dios y **no hay temor de Dios delante de sus ojos**. Pablo usó la frase en su descripción del mundo pecador en Romanos 3.18. Describe a un hombre que ha llegado a un punto en el que tiene un total desprecio por Dios. No tiene «temor», ni le tiene pavor, ni siquiera piensa en Él. Ha sacado completamente a Dios de su mente.

Versículo 2. El pecado dentro de su corazón lo adula: **Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, de que su iniquidad no será hallada y aborrecida.** El mal dice: «Has tomado la decisión correcta. ¡Qué sabio eres! Has elegido caminar en la maldad y no aborrecerla. Eres digno de elogio». El pecado es engañoso y aplaude a quien lo acoge.

Versículo 3. Habiendo sido engañado, su boca se dedica al servicio del mal. **Las palabras de su boca son iniquidad y fraude,** dice el autor. Debido a que el corazón del malvado es controlado por el mal, su lengua se convierte en instrumento de maldad. Las palabras que brotan de sus labios son engañosas y pendencieras, que hieren y extravían. El veredicto dice: **Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.** En un tiempo ejerció el buen sentido e hizo el bien; sin embargo, esos días ya pasaron. Ahora dedica sus energías al pecado. La transgresión se ha convertido en su amo.

Versículo 4. El hombre así caracterizado se ha asentado en su decisión de vivir en pecado. Su forma de vida ya no es casual; ahora es habitual: **Medita maldad sobre su cama.** Antes de dormir, permanece despierto, tramando e ideando el mal.

Día y noche, mientras camina y mientras yace acostado, la maldad está en su mente, emanando de su pensamiento. Está totalmente entregado a ello.

El hombre ha estado viviendo en maldad durante algún tiempo y se ha corrompido tanto que su conciencia está muerta. Sus nobles impulsos han sido silenciados. Por elección deliberada **está en camino no bueno.** Ha tenido oportunidades de ver el valor de hacer el bien, pero en cambio ha elegido el camino del mal. Por lo tanto, dejando de lado todas las restricciones, corre hacia una vida desperdiciada y hacia el juicio de Dios. Debería amar el bien y aborrecer el mal; pero ahora, debido a su retorcido conjunto de valores, se puede decir que **el mal no aborrece.** Ha desarrollado un aprecio por ello y se ha unido a él. Endurecido por su vida de pecado, se ha vuelto uno con el mal y ha contraído el peor de todos los matrimonios, un matrimonio con la iniquidad.

LA ELECCIÓN DE DIOS (36:5-9)

⁵Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

⁶Tu justicia es como los montes de Dios,
Tus juicios, abismo grande.

Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

⁷¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan
bajo la sombra de tus alas.

⁸Serán completamente saciados de la grosura
de tu casa,

Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

⁹Porque contigo está el manantial de la vida;
En tu luz veremos la luz.

Versículo 5. El autor comienza su descripción de la piedad donde debe comenzar: haciendo referencia al carácter de Dios. Su descripción de Dios abarca cinco versículos. Habla de la misericordia, la fidelidad, la justicia y el juicio de Dios. En oración, alaba la lealtad del pacto de Dios: **Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia.** Con la expresión «hasta los cielos llega», muestra su carácter inmensurable.

Además, describe la lealtad de Dios: **Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.** Su fidelidad también es ilimitada en su integridad y confiabilidad.

Estos dos atributos de Dios (la misericordia y la fidelidad) brindan al lector la seguridad de que Dios cumplirá todas las promesas que ha hecho a quienes confían en él. Nos dicen que todas las

acciones de Dios para con nosotros están llenas de gracia, consuelo y verdad.

Versículo 6. Partiendo del mundo de la naturaleza para construir su comparación, el escritor ensalza las dimensiones de la justicia de Dios: **Tu justicia es como los montes de Dios.** Una santidad como la Suya se eleva por encima de toda santidad conocida por el hombre. Él es absolutamente puro y jamás se desvía de la pureza de Su carácter por compromiso o error. Su «justicia» es como un monte poderoso, inamovible y eternamente inmutable.

Su justicia es como valles del océano: **Tus juicios, abismo grande.** Son insondables e inagotables.

Su providencia cubre toda Su creación viviente: **Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.** Es Dios quien mantiene con vida a todas las personas y a todas las demás criaturas vivientes. Con su naturaleza bondadosa, Dios es considerado con las personas y los animales.

Las grandes entidades de la naturaleza (los cielos, las nubes, los montes y las profundidades del océano) como ilustraciones de los atributos de Dios, acentúan Su grandeza, magnificencia y singularidad.

Versículo 7. El autor reflexiona sobre el valor y el alcance de esta misericordia de Dios, y dice: **¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!** Su amor por cada persona no tiene precio y se eleva en valor por encima y más allá de todas las riquezas del mundo. Puesto que Su amor va dirigido a todos, puede decirse que **los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de [las] alas de Dios.** Cualquier persona, sin importar color, cultura o posición social, puede acudir a Él en busca de salvación y esperanza.

Versículo 8. Aquellos que vienen a Dios encuentran completa satisfacción por medio de las ricas provisiones proporcionadas por Él. **Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,** dice. Los que viven en la casa de Dios pueden participar de las infinitas provisiones de esa morada. Como un almacén, está repleto de todas las recompensas que cualquier huésped podría necesitar. Sus recursos son más que adecuados.

Él dice en alabanza: **Y tú los abrearás del torrente de tus delicias.** Es como si Dios fuera un jardinero y en Su jardín hubiera un río, como en el Edén, que está lleno de bendiciones divinas. Fluye hacia cualquiera que viene a Dios, y puede beber continuamente de la bondad especial de Dios que se encuentra en este torrente. Todos los residentes

de la casa de Dios tienen acceso ilimitado a esta corriente de sanidad.

Versículo 9. A Dios se le describe como un manantial: **Porque contigo está el manantial de la vida.** Los que beban del manantial de la vida tendrán vida perpetua. Dios es fuente de vida y quien participa de Él tiene vida verdadera en este mundo y vida eterna en el mundo venidero.

Asimismo, a Dios se le describe como luz que engendra luz: **En tu luz veremos la luz.** Aquellos que vengan a Él tendrán luz, porque podrán ver verdaderamente. Los que no acuden a Él viven en continua oscuridad. Así como el sol ilumina nuestros ojos físicos, Dios ilumina nuestros ojos espirituales. «Luz» quiere decir vida y comprensión. Dios, luz verdadera, se convierte en nuestra fuente de luz.

**«EXTIENDE TU MISERICORDIA»
(36.10–12)**

**¹⁰Extiende tu misericordia a los que te conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón.**

**¹¹No venga pie de soberbia contra mí,
Y mano de impíos no me mueva.**

**¹²Allí cayeron los hacedores de iniquidad;
Fueron derribados, y no podrán levantarse.**

Versículo 10. El salmista declara su elección entre el pecado y la piedad. ¿Cómo podría él (o cualquier otra persona) elegir otra vida que no sea la vida de Dios? Él dice: **Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.** El salmo termina con una oración. No puede pensar en los atributos perfectos de Dios sin inclinar la cabeza y pedirle que continúe amando a Su pueblo como lo ha hecho en el pasado. La elección del autor es comprendida y alabada por todos los que saben algo acerca de Dios.

La decisión de servirle a Dios es tan evidentemente sensata y superior a cualquier otra elección que no se toma el tiempo para referirse al tema; simplemente pone en práctica su elección. Tan abrumador es el lado del contraste hacia Dios que ha hecho que no pregunte: «¿Qué elección harás?». Da por sentado que todos verán la gloria de Dios y tomarán la misma decisión que él tomó.

Versículo 11. Su petición final dice: **No venga pie de soberbia contra mí.** Pide ser liberado de la opresión del malvado y librado de tener un pie de vencedor soberbio colocado sobre su cuello como si hubiera sido vencido. Además ora: **Y mano de**

impíos no me mueva. No quiere que se le permita a la «mano de impíos» alejarlo de Dios, la verdad y la justicia. Desea, como debería hacerlo toda persona justa, estar libre de la comunión y la influencia del hombre malvado.

Versículo 12. Pensar en el fin de los malvados hace estremecer al salmista. Puede decir con fe que la destrucción de ellos es segura. Es como si ya se hubieran caído. Dice: **Allí cayeron los hacedores de iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse.** Puede ver el fin de ellos y no desea tener parte en ello. El hombre malvado será derribado y nunca más se levantará. El mal no puede continuar para siempre; no puede coexistir con Dios. En el momento que Dios elija, el pecado será juzgado. Sin embargo, los piadosos vivirán por el amor y la justicia inagotables de Dios y conocerán una vida abundante con Él.

APLICACIÓN

A la sombra de las alas de Dios

Volvemos nuevamente a la expresión «[ampararse] bajo la sombra de [Sus] alas» (v. 7). Quizás nos viene de la figura de una gallina madre que se cierne sobre sus polluelos, usando su vida para protegerlos. Aquellos que confían en Dios han quedado bajo Su amparo, Su protección.

Piense en las implicaciones de la frase y regocijase en la bondad de Dios para con nosotros.

Supone que Dios es accesible. Necesitamos ayuda y podemos acudir a Él en busca de ella. Necesitamos tanta protección como los polluelos. Darnos cuenta de ello reprende nuestro orgullo e imparte humildad a nuestro corazón.

Supone la fuerza de Dios. Él es el gran Yo Soy. Él es nuestra roca, nuestra fortaleza. A nadie se le ocurriría refugiarse bajo las delgadas alas del hombre. Los sabios se vuelven hacia Dios, el Todopoderoso.

Supone la compasión de Dios. ¿Por qué Dios tomaría tiempo para nosotros? Sólo hay una respuesta: Él tiene amor eterno por nosotros. Es como una madre para nosotros.

¿Qué es Dios para nosotros? Es un refugio o un juez, alas de refugio o brazos de juicio.

Las satisfacciones de Dios

Se utilizan cuatro imágenes para transmitir las extravagantes bendiciones que Dios da a quienes lo aman.

En primer lugar, *a Dios se le retrata como un anfitrión* que les proporciona a Sus invitados un banquete abundante junto con su comunión con Él. Sus invitados quedan completamente satisfechos. Su bondad y provisiones están siempre disponibles para quienes viven con Él.

En segundo lugar, *se ve a Dios como el guardián de un huerto* en el que quienes acuden a Él tienen acceso ilimitado a un torrente que fluye con placeres infinitos. Tienen la oportunidad de beber del río de las delicias.

En tercer lugar, *se retrata a Dios como un manantial de vida.* Los que vienen y beben de Él tienen vida perpetua. Él es su fuente de vida eterna.

En cuarto lugar, *a Dios se le describe como luz.* Los que vengan tendrán luz y podrán ver verdaderamente. Así como una linterna ilumina nuestros ojos físicos, Dios ilumina nuestros ojos espirituales. Las palabras «luz» y «vida» hablan de la plenitud de la salvación y del entendimiento en la presencia de Dios.

Qué gran variedad de términos significativos: «casa», «torrente», «manantial» y «luz». Juntos sugieren que el Señor, fuente de toda sabiduría y amor, concederá a Sus hijos todas sus necesidades.

Estas hermosas escenas nos recuerdan el Huerto del Edén donde el hombre gozaba de un paraíso perfecto. El punto es que la experiencia del Edén podría experimentarse nuevamente en una comunión justa con Dios.

La pregunta equivocada

Cuando alguien pregunta: «¿Crees en la vida después de la muerte?», han hecho la pregunta equivocada. Lo que se debe preguntar es «¿Crees en la fidelidad de Dios?». Dios nos ha dicho claramente lo que hará con todas las mañanas de aquellos que confían en Él. Por lo tanto, sólo es necesario hacer una pregunta: «¿Cumplirá Dios sus promesas?». Si la respuesta a esa pregunta es «¡Sí!» ¡entonces habrá una vida gloriosa más allá de la tumba!

Que no lo inquiete la maldad

El sobrescrito: Salmo de David. El título simplemente tiene de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'david*], aunque la Reina-Valera y otras traducciones agregan **Salmo**. Sin embargo, algunas versiones normalmente indican, mediante el uso de cursiva, que la palabra constituye una adición y no forma parte del encabezado.

El autor del salmo dispuso por medio del Espíritu lo que quiso decir en formato acróstico, un patrón que hemos visto en Salmos 9, 10, 25 y 34. Cada dos versículos (o cada cuarta línea en el texto hebreo) comienza con una letra diferente del alfabeto hebreo. Por ejemplo, el versículo 1 comienza con la primera letra, el versículo 3, en vista de que hay dos líneas por versículo, comienza con la segunda, y así sucesivamente.

Sin embargo, el salmo no sigue perfectamente el patrón acróstico, como ocurre con algunos de los demás salmos alfabéticos. Las irregularidades aparecen en los versículos 7, 14, 20, 25, 28, 34 y 39. En los versículos 7, 20 y 34, se usa una letra para comenzar un solo versículo o tres líneas. En los versículos 14, 25 y 39, una letra comienza dos versículos compuestos de cinco líneas en lugar de cuatro. En el versículo 28, la letra acróstica es situada al principio, al parecer, de la segunda línea.

En otros lugares de Salmos se ven desviaciones del rígido patrón acróstico. Puede que sean parte de las intenciones del autor o podrían ser el resultado de la traducción y preservación del texto. Tal disposición no tiene nada que ver con el significado ni la exactitud del salmo; simplemente se relaciona con la forma como el autor presentó originalmente el mensaje o con un problema menor de traducción. Quizás el autor utilizó esta técnica alfabética para permitirle al lector memorizar el salmo más fácilmente.

La composición constituye uno de los cuatro salmos del libro de Salmos que analizan en detalle el inquietante problema del poder, la codicia y la prosperidad de los malignos. Los otros tres son Salmos 10, 49 y 73. El cuerpo del salmo es una lección dirigida al hombre piadoso; no es una oración a Dios, como es el caso de muchos de los salmos. El autor asume el papel de maestro, instruyendo al lector sobre cómo reaccionar ante el éxito de los malvados. El salmo contiene una afirmación clara de que Dios cumplirá Sus promesas de sostener a los justos en todo tipo de circunstancias difíciles y cumplirá Su anuncio de eliminar a los impíos de la tierra.

Con una similitud con Proverbios, se clasifica como un salmo de sabiduría o enseñanza. El versículo 1 es casi idéntico a Proverbios 24.19; al versículo 16 se le compara con Proverbios 15.16 y 16.8. A lo largo del salmo hay dichos semejantes a proverbios que no aparecen en ningún otro lugar de las Escrituras (por ejemplo, vea los vv. 21, 25 y 35).

La verdad central del salmo la conforman la seguridad y la bendición de quienes confían en Dios y el eventual juicio de los impíos. Se le pide al lector que observe el panorama general, la ejecución del plan de Dios a lo largo del tiempo. El salmista escribió esta pieza al final de su vida (vea v. 25). Algunos de sus dichos son deducciones que ha extraído de la observación. Por ejemplo, sostiene que el pueblo de Dios no debe «impacientarse» cuando un hombre impío tiene éxito, sino que debe mantener una actitud justa para con su prosperidad.

En vista de que el salmo fue escrito de manera similar a Proverbios, es difícil delinearlo. Lo abordaremos agrupando los versículos en párrafos de extensión razonable.

«CONFÍA EN JEHOVÁ» (37.1-6)

- ¹No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
²Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.
³Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de
la verdad.
⁴Deléitate asimismo en Jehová,
Y él te concederá las peticiones de tu corazón.
⁵Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.
⁶Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.

Versículo 1. Después del sobrescrito, la letra acróstica de las primeras cuatro líneas es א (*Aleph*).

El salmo comienza con una exhortación práctica a los justos: **No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.** Los piadosos no han de «impacientarse» (חָרָה, *charah*) ni «agitarse, acalorarse o alterarse» por la prosperidad que ha llegado a quienes son moralmente corruptos. También se insta a los justos, diciendo: «ni tengas envidia de los que hacen iniquidad». Es fácil ceder a la envidia cuando vemos prosperar a los malignos; sin embargo, cuando recordamos que su situación no es lo que parece, la tentación de sentir celos disminuye.

Versículo 2. El mandamiento a no impacientarse va seguido de una razón convincente de por qué no se debe codiciar el estilo de vida ni la condición de los malvados. El salmista dice: **Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.** No se debe procurar la vida de los malignos porque un día, cuando Dios lo crea conveniente, obtendrán su justa recompensa. Así como la «hierba» es cortada, como la «hierba verde» se seca, también los impíos llegarán a su tiempo de juicio y pasarán. La hierba en el Medio Oriente puede brotar y florecer por un breve tiempo y luego repentinamente marchitarse y morir en el viento cálido y seco. Por lo tanto, la vegetación que rodea al autor es de corta duración y proporciona una buena ilustración de la prosperidad del hombre malvado.

Versículo 3. La letra acróstica es ב (*Bet*).

En lugar de mirar con ojos ansiosos al impío que prospera, los justos son amonestados con dos imperativos: «Confía en Jehová»; «Haz el bien»; y dos resultados: «habitarás en la tierra»; y «te

apacentarás de la verdad». **Confía en Jehová, y haz el bien.** La fe que se prescribe es una fe resistente, una fe que se somete a la voluntad de Dios mientras espera que Él resuelva el dilema que ha surgido. A los justos se les dice que confíen en el plan de Dios y hagan Su obra. También se les dice: **Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.** Han de creer en la fiabilidad de Dios e incorporar esta visión de Dios en sus corazones y en sus relaciones con los demás, convirtiéndola en la piedra angular de sus vidas. «Apacentarse» también podría traducirse como «alimentarse».

Versículo 4. Los justos han de encontrar su gozo en el Señor. **Deléitate asimismo en Jehová,** dice el salmista. Han de perderse en una contemplación maravillosa y feliz de Dios, regocijándose en Su amor, Su bondad y Su voluntad. Como personas que están gozosamente unidas con Dios de esta manera, tienen la seguridad de que Él escuchará sus oraciones. **Y él te concederá las peticiones de tu corazón,** afirma el autor. Los anhelos profundos y verdaderos de sus corazones serán concedidos. La promesa supone que el corazón del creyente está comprometido con Dios y naturalmente buscará las cosas de Dios como lo indica el siguiente versículo.

Versículo 5. La letra acróstica es ג (*Gímel*).

Dios, en armonía con Su naturaleza, honrará la bondad de los justos. Se les instruye: **Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará.** Dios, el objeto de su amor y devoción, será fiel en recompensar la fe y la obediencia de los justos.

Versículo 6. Así vendrá la reivindicación para los justos maltratados. **Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.** Sus buenas decisiones y su vida fiel algún día saldrán a la «luz» y serán tan visibles como el sol del «mediodía». Se reconocerán sus vidas genuinas y se recordarán adecuadamente sus buenas obras. Independientemente de cómo les vaya a los malvados hoy, los justos algún día serán exonerados. La justicia de ellos saldrá de las sombras y su verdadera belleza será evidente.

«GUARDA SILENCIO ANTE JEHOVÁ» (37.7-11)

- ⁷Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en
su camino,
Por el hombre que hace maldades.
⁸Deja la ira, y desecha el enojo;

No te excites en manera alguna a hacer lo malo.
9Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

10Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.

11Pero los mansos heredarán la tierra,
y se recrearán con abundancia de paz.

Versículo 7. La letra acróstica es ט (*Dálet*).

El justo recibe otra amonestación, a saber: **Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.** «Guardar silencio» o «esperar» es confiar en Su Palabra y en la integridad de Sus promesas. Aquí vemos el lado más difícil de la fe, el de someternos a Su voluntad cuando las circunstancias y las personas que nos rodean nos instan a hacer lo contrario. Dios no siempre puede eliminar nuestros enemigos o adversidades tan rápido como deseáramos. Tiene que pensar en nuestro crecimiento espiritual, el libre albedrío que Él ha dado a la humanidad y otros valores contingentes. Quien espera en Dios, sin embargo, tiene la seguridad de que Dios cuidará de él en armonía con Su voluntad y en plena conformidad con Su amor y gracia.

Además, le dice al hombre piadoso: **No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.** Aquellos que tienen fe en Dios creen que Él entregará lo que ha prometido a los justos en el momento apropiado.

Confiar en el Señor quiere decir obediencia activa a Él. Quiere decir dependencia en el Señor, esperar plenamente que Él justifique a los justos, como ha prometido.

Versículo 8. La letra acróstica es ה (*Hei*).

Se dan más exhortaciones: **Deja la ira, y desecha el enojo.** El hombre justo no debe llenarse de «ira» (אָפּ, *'ap*) ni resentirse ante los aparentes avances de los malignos. Específicamente, el autor dice: **no te excites.** La palabra «excites» es inquietarse y «acalorarse». Quiere decir «quemarse».

¿Por qué se nos pide no inquietarnos? La razón es que **en manera alguna lleva a hacer lo malo.** Angustiarnos por lo que están logrando los malvados puede llevarnos a dudar de la providencia de Dios y podría hacer que nos rindamos y lleguemos a la conclusión de que los malvados tienen razón. Los piadosos tienen que dejarle a Dios el castigo y la retribución de los impíos.

Dios cumplirá lo que ha prometido para los justos en el momento que Él elija. Confiar en Dios quiere decir comprometerse plenamente con el

Señor, echar sobre Él toda ira, resentimiento y celos, y deleitarse en Su camino (vea 1ª P 5.7). Dios espera que Sus hijos se pongan bajo Su cuidado paternal y le permitan manejar preocupaciones que están fuera del control de ellos.

Versículo 9. ¿Cuál será el destino de los impíos? Su futuro está predeterminado en la sabiduría de Dios: **Porque los malignos serán destruidos.** La verdad principal presentada hasta ahora es que aquellos que confían en el Señor eventualmente serán galardonados por Él, mientras que los malignos enfrentarán su destino y, en el tiempo y la manera de Dios, dejarán de existir. Los impíos serán quitados de la tierra, **pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.** Dios dio la tierra de Canaán a Su pueblo y se la quitó a los cananeos. Los que confiaron en el Señor recibieron; los que vivían para la maldad fueron cortados.

Versículo 10. La letra acróstica es ו (*Vav*).

Dios tratará con el malvado cuando mejor le parezca. **Pues de aquí a poco no existirá el malo.** Para el Señor un día es como mil años y mil años como un día, sin embargo, el tiempo es importante para Dios. Éste no juzga demasiado pronto ni da Su veredicto demasiado tarde. Su juicio sobre el malvado será decisivo y definitivo. El llamado a cuentas será minucioso y cubrirá la totalidad de la vida. El malo responderá por cada acto y su sentencia será irrevocable. Llegará el momento cuando **[observemos] su lugar, y no estará allí.** El malo no tiene futuro. En el plan supremo de Dios, él fallecerá. Será como si nunca hubiera existido.

Versículo 11. El futuro del hombre piadoso es atractivo y duradero, porque **los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.** En otras palabras, los humildes, los mansos, los obedientes, recibirán el cumplimiento de las promesas de Dios. Quizás Jesús extrajo Su bienaventuranza (Mt 5.5) de la teología de este salmo. La palabra «paz» es una traducción de la palabra שָׁלוֹם (*shalom*), y otras versiones la traducen como «prosperidad».

La teología del Antiguo Testamento se centra más en la prosperidad física que las enseñanzas del Nuevo Testamento. Durante el tiempo que el salmista escribió, Dios estaba preservando una nación para que fuera un vehículo para traer al Mesías al mundo. Su seguridad al lector de que Dios prolongaría su vida y cortaría la vida del hombre malvado seguramente debe entenderse a la luz de estas promesas físicas hechas a la nación de Israel. Sin embargo, esta verdad puede aplicar

a los cristianos en el sentido de que Dios cumplirá fielmente Sus promesas y un día llamará a cuentas a los malvados.

EL ÉXITO DE LOS MALOS ES TEMPORAL (37.12–15)

¹²Maquina el impío contra el justo,
Y cruje contra él sus dientes;

¹³El Señor se reirá de él;

Porque ve que viene su día.

¹⁴Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,

Para derribar al pobre y al menesteroso,
Para matar a los de recto proceder.

¹⁵Su espada entrará en su mismo corazón,
Y su arco será quebrado.

Versículo 12. La letra acróstica es τ (*Zayn*).

Puede que el impío sea enemigo del justo. A veces **maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes**. El impío a menudo se aprovecha del hombre bueno y conspira contra el inocente haciendo planes para engañarlo o robarle. Sus planes son a veces crueles, como si tuvieran dientes de león.

Versículo 13. Sin embargo, el Día del Juicio para el impío es tan seguro como la integridad de Dios. **El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día**. Sus frágiles planes pasarán como hilo ardiendo en el fuego. La prosperidad del impío durará poco. Sus días llegarán rápidamente a su fin. Este hecho, que ya se ha mencionado, se analiza con más detalle en los versículos 16 al 22. Dios está del lado de los justos y ya ha predestinado la desaparición de los impíos.

Versículo 14. La letra acróstica es π (*Jet*).

Las naciones enemigas vienen contra el pueblo de Dios, los justos de Dios, sin embargo, se convierten en víctimas, no en vencedores. **Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder**. Lo que los impíos se propongan hacer fracasará completamente.

Estas afirmaciones sobre la destrucción de los impíos y la victoria de los justos están dirigidas al pueblo piadoso de Israel y se basan en las promesas que Dios le hizo a Abraham en Génesis 12.1–3. Dios afirmó reiteradamente que Abraham recibiría descendencia y tierra. Con el tiempo, Dios, en Su providencia suprema, cumplió cada una de estas promesas.

Otra aplicación, una secundaria, es para los justos en general. Dios los defenderá y protegerá. Confundirá a los malvados en sus intentos por hacerles daño. Puede que los justos pierdan algunas batallas para el fortalecimiento de su fe, sin embargo, siempre ganarán la guerra.

Versículo 15. El fin último de los impíos es descrito en sentido figurado: **Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado**. Serán destruidos por su maldad. Sus instrumentos de guerra serán quebrados y al final descubrirán que el poder que poseen no es lo suficientemente fuerte como para salvarlos.

LA RECOMPENSA DEL HOMBRE JUSTO (37.16–22)

¹⁶Mejor es lo poco del justo,

Que las riquezas de muchos pecadores.

¹⁷Porque los brazos de los impíos serán quebrados;

Mas el que sostiene a los justos es Jehová.

¹⁸Conoce Jehová los días de los perfectos,
Y la heredad de ellos será para siempre.

¹⁹No serán avergonzados en el mal tiempo,
Y en los días de hambre serán saciados.

²⁰Mas los impíos perecerán,

Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros

Serán consumidos; se disiparán como el humo.

²¹El impío toma prestado, y no paga;

Mas el justo tiene misericordia, y da.

²²Porque los benditos de él heredarán la tierra;
Y los malditos de él serán destruidos.

Versículo 16. La letra acróstica es \beth (*Tet*).

Ahora se hace una comparación alentadora entre los piadosos y los impíos: **Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores**. Al final, los justos están mucho mejor que los pecadores, pese a que éstos podrían tener más en lo que respecta a bienes materiales.

Dios no ha prometido que los justos vivirán siempre en palacios y comerán cada comida en una mesa de banquete. El autor equilibra su afirmación diciendo que es mejor un poco con justicia que mucho con maldad.

Versículo 17. Dios hará que los impíos caigan derrotados. **Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová**. El Dios de Israel está contra los impíos. A Su manera, Dios se encargará de que los impíos

caigan y nunca más se levanten. Puede que la derrota no llegue de inmediato, pero llegará de manera inevitable. Él sostendrá o preservará a los justos mientras provoca el colapso de los impíos.

Versículo 18. La letra acróstica es י (Yod).

Los ojos llenos de tierno cuidado de Dios están siempre sobre los justos. **Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre.** Nunca pasará por alto la vida de la persona que es obediente de manera sincera. Él la ama y la bendecirá y salvará. La palabra para «conoce» es יָדָע (yada), que quiere decir «conocer íntimamente». Él conoce, en el sentido de «cuidar», a los justos. Si parece que un buen hombre es olvidado, será sólo por un breve período. Al final, Dios le dará una «heredad imperecedera».

Versículo 19. Dios se encargará de que los justos jamás queden decepcionados. El salmista dice: **No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados.** Los justos serán protegidos providencialmente y sus necesidades serán satisfechas incluso en tiempos de crisis. En días de hambruna y guerra, los buenos tendrán la mano bondadosa de Dios cerniéndose sobre ellos. Incluso cuando estén rodeados de problemas, estarán en la fortaleza de Dios.

Versículo 20. La letra acróstica es כ (Kaf).

El autor dice: **Mas los impíos perecerán.** Sólo un destino aguarda a los malvados: la destrucción. Se han propuesto eliminar a otros, sin embargo, ellos mismos serán eliminados. **Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros.** Los impíos están condenados a una existencia breve, como las flores del campo florecen durante unos días y luego mueren y son olvidadas.¹ **Serán consumidos; se disiparán como el humo.** Son como «humo» que se ve por un momento y luego se pierde de vista para siempre. «Consumidos» y «disiparán» son la misma palabra (כָּלָה, kalah), que quiere decir «llegar a un fin»; se usa dos veces para enfatizar la certeza del hecho.

Versículo 21. La letra acróstica es ל (Lamed).

Se puede hacer un contraste adicional entre los recursos de los impíos y los de los justos. **El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.** La vida de los piadosos difiere mucho de la de los impíos. El impío maltrata a los demás, mientras que el justo es misericordioso con

todos. El impío atesora y vive sólo para sí mismo. No paga lo que ha pedido prestado. «Paga» (שָׁלַם, shalem) proviene de una palabra que quiere decir «completar o volver a poner en su lugar», palabra que se relaciona con la palabra «paz». Al impío no le preocupan los demás excepto en los que puedan servirle a él. El hombre piadoso da; el hombre impío toma. El impío exige gran interés de los demás, sin embargo, el justo muestra amor y preocupación. Por tanto, la vida piadosa tiene un valor intrínseco. La maldad es rebelión contra Dios y trae daño y perjuicio al mundo.

Versículo 22. Los justos serán benditos de Dios. **Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos.** Los impíos serán hechos indigentes y los justos tendrán suficiente para compartir con los demás.

Los hechos son los siguientes: los justos perdurarán y los impíos serán destruidos. Los impíos tienen que afrontar su destino de muerte mediante el juicio de Dios. Si bien el veredicto podría tardar, es seguro que llegará.

Los justos heredarán la tierra porque son aquellos a quienes Dios ha hecho Sus promesas. Puede que a los impíos se les dé tiempo para arrepentirse, y Dios podría probar la fe de los justos; sin embargo, Sus promesas, desde la menor hasta la mayor, se cumplirán.

LA VIDA JUSTA (37.23–26)

²³Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,

Y él aprueba su camino.

²⁴Cuando el hombre cayere, no quedará prostrado,

Porque Jehová sostiene su mano.

²⁵Joven fui, y he envejecido,

Y no he visto justo desamparado,

Ni su descendencia que mendigue pan.

²⁶En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.

Versículo 23. La letra acróstica es מ (Mem).

El hombre bueno anda en los caminos de Dios, **por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.** No sólo anda el hombre en la verdad de Dios, Éste también «aprueba» su forma de vida. Sus «pasos» (todas las áreas de su vida) son fortalecidos por Dios, quien lo ayuda a mantenerse firme incluso en tiempos de severa adversidad. El hombre bueno sabe que Dios lo

¹ N. del T.: El autor se refiere a los campos porque su versión (NASB) consigna «... como la gloria de los pastizales» donde la Reina-Valera 1960 dice «... como la grasa de los carneros».

mira con favor; y comprender esto le trae alegría, placer y paz interior.

Versículo 24. La vida del hombre bueno enfrentará sus dificultades. **Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.** Podría «caer», cometer un error o ser perseguido; sin embargo, Dios impedirá su ruina.

La vida justa tiene méritos que superan las búsquedas y ambiciones egoístas de los pecadores. El impío siempre está a un paso del desastre mientras espera el juicio de Dios; el hombre bueno es sostenido por Él incluso en la tragedia y en la muerte.

Versículo 25. La letra acróstica es **ı** (*Nun*).

El autor hace una observación desde la cúspide de sus años: **Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.** El autor ha estudiado la vida, tomando especial nota de ella a lo largo del tiempo. No ha visto al «justo» indigente ni a sus descendientes «mendigando» ayuda. Dios siempre ha cuidado de quienes confían en Él. Siempre ha actuado en el momento oportuno.

Puede que algunos pregunten: «¿Qué hay del varón Job? ¿No dejó Dios que sufriera privaciones?» Sí, lo hizo durante un tiempo, sin embargo, Dios estaba a cargo de todo el asunto. Le estaba dando a Job un lugar de honor al permitirle mostrar al mundo cómo la fe puede sostener a un hombre en la mayor de las aflicciones. En el momento oportuno, Dios vino en su rescate y lo bendijo más de lo que había sido bendecido. Si bien en un mundo como el nuestro hay que afrontar pruebas, los justos siempre salen airoso gracias al favor de Dios.

Versículo 26. Las bendiciones emanan del justo incluso para su descendencia. **En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición.** Será bendecido y quienes lo rodean se beneficiarán de las bendiciones que ha recibido. «Tiene misericordia» porque comparte lo que tiene con los demás. Quienes lo conocen mejoran con esta relación.

El compromiso de Dios con los justos es vindicarlos y asegurarse de que hereden la tierra. Esta verdad implica ciertas conclusiones, y éstas se dan en los siguientes versículos.

¿CÓMO ENTONCES VIVIREMOS? (37.27–34)

27Apártate del mal, y haz el bien,
Y vivirás para siempre.

28Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.

29Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.

30La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.

31La ley de su Dios está en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán.

32Acecha el impío al justo,
Y procura matarlo.

33Jehová no lo dejará en sus manos,
Ni lo condenará cuando le juzgaren.

34Espera en Jehová, y guarda su camino,
Y él te exaltará para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

Versículo 27. La letra acróstica es **ı** (*Sámej*).

Debido a la fidelidad de Dios, el justo recibe una exhortación práctica. **Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.** En vista de que Dios cuidará fielmente de aquellos que confían en Él, asegurémonos de «apartarnos del mal» y aferrarnos al «bien». No debemos dejarnos cegar ni engañar por lo que vemos a nuestro alrededor. Nosotros andamos por fe, no por vista (2ª Co 5.7). Por lo tanto, nuestros labios deben estar dedicados a decir la verdad; la Palabra de Dios debe llenar nuestros corazones.

Versículo 28. La letra acróstica **ı** (*Ayin*) podría aparecer en la segunda línea del presente versículo.

Las promesas de Dios surgen de Su integridad. **Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos.** Siempre estará firme con la justicia y la verdad. No fallará en ninguna de las promesas que les haya hecho. **Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida.** La integridad de Dios bendecirá a los justos, pero condenará a los impíos.

Versículo 29. Sólo los justos tienen derecho a reclamar las cosas buenas del Señor. **Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.** Dios sostendrá al justo y cumplirá todas las promesas que le ha hecho.

Versículo 30. La letra acróstica es **ı** (*Pei*).

De pies a cabeza, el justo es afectado por la Palabra del Señor. **La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia.** El justo no es perfecto en sus acciones, sin embargo, su corazón pertenece

al Señor. Su mente, guiada por el Señor, pronuncia palabras de sabiduría a quienes escuchan.

Versículo 31. La ley de Dios es preciosa para él. **La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.** En vista de que tiene a Dios en su corazón, se conforma a la voluntad de Dios. El justo toma precauciones para no caer en pecado ni dejar de cumplir Su Palabra. El pecado no lo atrapa porque ha guardado la Palabra de Dios en su corazón.

La promesa a los israelitas es clara. Si se mantienen alejados del mal, exhiben el bien y aman a Dios, verán Sus beneficios. Si incorporamos a nuestra vida lo que Dios ama, Él nos favorecerá con Su especial cuidado.

Versículo 32. La letra acróstica es ז (*Tzadi*).

Los justos a menudo tienen que tratar con los impíos. **Acecha el impío al justo, y procura martarlo.** El ámbito de la vida constituye un lugar de conflictos y no siempre un lugar de paz. Los impíos intentan hacer tropezar a los justos. Repudian a los justos porque su justicia constituye reprensión de su maldad (He 11.7). Como el hombre bueno hace la voluntad de Dios y ama lo que Dios ama, interfiere con los planes de los impíos. Manifestando rechazo ante esto, el impío ataca al justo de diversas maneras, tal vez incluso buscando quitarle la vida.

Versículo 33. El justo no tiene que enfrentarse solo al impío, porque **Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.** Dios se interpone con Su providencia de una forma u otra, negándose a permitir que el justo sea condenado cuando es juzgado falsamente. No dejará al justo en manos ni en poder de los impíos. Son promesas generales y no deben entenderse como universales o absolutas (vea Gn 4.8; Hch 12.2).

Versículo 34. La letra acróstica es ק (*Qof*).

A veces el justo tiene que darle tiempo a Dios con confianza para actuar a Su manera. Por lo tanto, se da el siguiente mandamiento: **Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra.** En general, Dios no permite que los malvados hagan lo que quieran con los justos. Cuando Él decide no rescatar a Su pueblo, lo fortalece para cumplir Sus propósitos en los fuegos de la persecución. **Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.** El juicio del Señor sobre los impíos es seguro, y los justos lo verán.

COMPROMÉTASE CON EL SEÑOR (37.35–40)

³⁵**Vi yo al impío sumamente enaltecido,
Y que se extendía como laurel verde.**

³⁶**Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
Lo busqué, y no fue hallado.**

³⁷**Considera al íntegro, y mira al justo;
Porque hay un final dichoso para el hombre
de paz.**

³⁸**Mas los transgresores serán todos a una
destruidos;**

La posteridad de los impíos será extinguida.

³⁹**Pero la salvación de los justos es de Jehová,
Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.**

⁴⁰**Jehová los ayudará y los librará;
Los libertará de los impíos, y los salvará,
Por cuanto en él esperaron.**

Versículo 35. La letra acróstica es נ (*Resh*).

El salmista vuelve a lo que ha visto. **Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde.** Ha visto al hombre impío pavoneándose orgulloso de sus obras, pensando que está a salvo de todo daño. Es como un árbol de gran fuerza en el suelo más fuerte. El árbol de los impíos, aunque se creía que era poderoso y duradero, caerá.

Versículo 36. Mientras el autor observaba, el hombre impío fue repentinamente derribado y nunca más se supo de él. **Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.** Ha visto el cumplimiento de la Palabra de Dios.

Versículo 37. La letra acróstica es ש (*Shin*).

Él dice: «Miren al hombre irreprochable. Mira cómo Dios lo ha bendecido». **Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz.** Si usted mira, verá que el hombre perfecto e irreprochable es bendecido. La conclusión del autor a partir de su estudio de la vida es que el impío siempre cumple con lo que le corresponde y el justo siempre gana. El pueblo de Dios tiene paz total y familias que gozan del fruto de su fidelidad.

Versículo 38. Los transgresores llegarán al juicio que merecen. **Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida.** Al final serán derrotados. Su influencia y sus hijos llegarán a su fin.

Versículo 39. La letra acróstica es ט (*Tav*).

Dios vela por los justos y vela por que sean liberados y honrados. **Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.** Reciben cosas buenas en esta vida y un futuro maravilloso porque Dios se asegura de que reciban lo mejor de Sus riquezas.

Versículo 40. Él es la fuerza detrás del justo. **Jehová los ayudará y los libraré.** Él es su salvación y refugio en tiempos de tormenta. **Los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.** Debido a que confían en Él y acuden a Él para salvación, el Señor extiende Su mano de gracia a los justos. Dios los libraré de las maquinaciones de los impíos y los fortalecerá para cualquier prueba.

APLICACIÓN

Cuando vemos a los impíos

¿Cómo deberían responder los justos a la buena suerte de los impíos? ¿Cuál es la actitud apropiada a tener para con ellos?

Independientemente de lo que veamos, tenemos que confiar en Dios (vv. 1–11). La primera y principal actitud que debe tener la persona piadosa es la de confiar en Dios independientemente de lo que pueda estar sucediendo a su alrededor. Dios no se ha olvidado de Su pueblo. Puede que necesitemos «esperar» en el Señor mientras Él lleva a cabo Su propósito eterno.

El éxito de los impíos es temporal (vv. 12–22). A veces el día de la rendición de cuentas está en un futuro lejano. Los juicios de Dios son seguros, precisos y, a menudo, lentos; sin embargo, son inevitables.

La vida justa es la mejor calidad de vida que puede vivirse (vv. 23–34). Considerando todo lo anterior, la vida justa es la que tiene más beneficios. La vida impía daña a quien la vive y a los demás. La vida justa es una bendición en este mundo, es una bendición para quienes están cerca y será recompensada en el mundo venidero.

Comprometámonos con el Señor (vv. 35–40). No seremos llamados a juzgar a los impíos; Dios es quien les pedirá cuentas. Hemos de recordar que

es el juicio de Dios, sin embargo, no seremos nosotros delante de quienes comparezcan los impíos. Nuestra principal responsabilidad aquí es encomendar nuestros caminos a Dios. Él nos proveerá, nos protegerá y juzgará según sea necesario en el momento oportuno.

Cuando el mal nos rodea

A veces usted se encontrará aparentemente rodeado por el mal. ¿Qué debería hacer al respecto? Este salmo da tres respuestas.

Concéntrese en Dios. Haga lo que pueda para prevenir el mal, sin embargo, encomienda sus caminos a Dios. Confíe en Él y deléitese en Él. Él juzgará el mal a Su debido tiempo.

Concéntrese en el futuro. Recuerde que el mal no tiene futuro; será quitado de la tierra.

Concéntrese en hacer el bien. Ocúpese en la obra de Dios en la tierra. Él le dará pastos más seguros y llenará sus manos de cosas buenas si confía en Él.

La confianza de una fe viva

Los salmos tratan de una fe viva, una fe que actúa y confía. Note las siguientes acciones de la fe vibrante de la persona piadosa:

Una fe viva sabe que Dios es bueno. Dios cuida de Sus hijos para bendecirlos y goza tenerlos en Su comunión. Jamás actúa para lastimar a Sus hijos.

Una fe viva sabe que Dios actuará contra el mal. Los impíos eventualmente responderán ante Dios. A veces las ruedas del juicio tienen que girar lentamente debido a muchos aspectos de Su voluntad, sin embargo, sí giran. Los impíos vendrán al juicio que Dios ha decretado.

Una fe viva sabe que Dios cumplirá Sus promesas. Es posible que los justos tengan que esperar en Dios porque no es el momento apropiado para que Él actúe. El que confía en Dios cree que Él hará lo que dijo que haría.

Una fe viva sabe que Dios vela por los Suyos. Dios se asegurará de que Su pueblo tenga la protección que necesita.

La verdadera fe surge de la evidencia que Dios ha dado, la acepta y se revela en una gozosa confianza en el Dios amoroso. La fe tiene que ser viva, de lo contrario, no es nada.

«Gracia más grande que mi pecado»

El sobrescrito: Salmo de David, para recordar. El título dice que esta composición es un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *ḏawid*]. Dice además que es **para** [«por», «para» o «a»] **recordar** (לְהַזְכִּיר, *ḥazkir*), al igual que el título de Salmos 70. Así, el sobrescrito sugiere que el salmo fue escrito o se usó posteriormente para traer la extrema situación de una persona o una nación a la memoria de Dios o para traer las bondades de Dios a la memoria de una persona o una nación.

En este lamento individual, catalogado como uno de los siete salmos penitenciales (6; 32; 38; 51; 102; 130; 143), el autor presenta ante Dios una conciencia afligida y un cuerpo quebrantado, mientras pide perdón y sanidad. El salmo contiene una descripción gráfica de la angustia humana causada por la iniquidad.

Si bien es difícil determinar el momento en que se escribió, puede que el salmo se esté refiriendo al tiempo tortuoso que siguió a los pecados de David que involucraron a Betsabé y Urías (2° S 11). Franz Delitzsch¹ ha sostenido que puede verse un desarrollo cronológico en Salmos 6, 38, 51 y 32 con respecto a la caída y restauración de David. En este momento, David reconoció por primera vez ante Dios su agonía de alma y cuerpo, cómo se estaba consumiendo mental y físicamente a causa de lo que había hecho (6; 38). Más adelante, después de ser reprendido por Natán, pidió arrepentido a Dios que le perdonara su pecado (51). Finalmente, después de recibir el perdón, David recordó lo que le había sucedido y cómo Dios, en respuesta a Su arrepentimiento, bondadosamente eliminó su pecado y le salvó la vida (32).

¹ Franz Delitzsch, *A Commentary on the Book of Psalms* (Comentario sobre el libro de Salmos), trad. David Eaton y James E. Duguid (New York: Funk and Wagnalls, 1883), 235.

El autor estaba sufriendo cuatro tipos de dolor. Para empezar, una enfermedad corporal estaba destrozando su cuerpo con deterioro y sufrimiento (vv. 3–10). Además, estaba soportando el alejamiento, porque sus amigos lo estaban abandonando (v. 11). Aún más, la persecución de sus enemigos aumentó su dolor y creó para él una circunstancia aún más agonizante (vv. 12, 16, 19). Finalmente, pesaba mucho en su mente la culpa del pecado y el dolor por quebrantar la ley de Dios (v. 18). Creía que mucho de lo que estaba experimentando era el castigo de Dios por sus pecados. No nos reveló qué pecado o pecados había cometido.

El cuerpo del salmo consiste en una descripción de su condición humillada, con sólo una breve propuesta de resolución de sus dificultades en los versículos finales. Si bien estaba abrumado, sabía que Dios era su verdadera esperanza. Por lo tanto, estaba aferrándose tenazmente a Él (vv. 1, 9, 15, 21, 22).

«NO ME REPRENDAS» (38.1)

**¹Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.**

Versículo 1. En palabras casi idénticas a Salmos 6.1, el autor se acerca a Dios y reconoce que ve su sufrimiento como un castigo de Su parte, y ora diciendo: **Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.** Asume que ha pecado y que su pecado ha producido gran parte, si es que no todo, su dolor. En Su disciplina providencial, Dios ha permitido que la agonía mental y física que está experimentando sirva como vara de corrección para traerlo de regreso al camino de la justicia.

Se utilizan dos palabras para describir la dis-

ciplina de Dios: «furor» (קֵצֶפ, *qetsep*) e «ira» (חֵמָה, *chemah*). Imagina que el castigo de Dios emana de Su justo «furor» y Su divina «ira». Habiendo tomado nota de lo que Dios está haciendo y habiendo aceptado la instrucción, le pide a Dios que modere Su disciplina con misericordia.

Le ruega a Dios que le dé alivio de la aflicción que se ha provocado a sí mismo. «He pensado en la causa de mi dolor y he llegado a la conclusión de que es Tu disciplina por mi descarrío. Reconozco el juicio que has dado y ahora te pido que lo aligeres o incluso lo elimines», ora.

**«SOBRE MÍ HA DESCENDIDO TU MANO»
(38.2–8)**

**²Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.**

**³Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.**

**⁴Porque mis iniquidades se han agravado
sobre mi cabeza;**

Como carga pesada se han agravado sobre mí.

**⁵Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.**

**⁶Estoy encorvado, estoy humillado en gran
manera,**

Ando enlutado todo el día.

**⁷Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.**

**⁸Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.**

Versículo 2. Utilizando un lenguaje poético y emocional, describe la profundidad de su dolor. **Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano.** En Su divina indignación, Dios ha disparado «saetas» de dolor en su alma, perforando y castigando su más íntimo ser (vea también Job 6.4; 16.12, 13; Lm 3.12, 13). Su dolor es de los más profundos. La «mano» todopoderosa de Dios está pesando sobre él, presionándolo y reteniéndolo firmemente, haciéndolo enfrentar las consecuencias y la culpa de su pecado. El verbo נָחַת (*nacheth*) se usa dos veces y se traduce como «cayeron» en la primera línea y «descendido» en la segunda línea. Tal vez Dios esté haciendo este «descender» por medio de las consecuencias naturales que han surgido de un pecado arrogante. Por lo tanto, se le tuvo que haber administrado la disciplina de Dios durante un período de tiempo.

Versículo 3. Todo su ser ha sido afectado por su transgresión. Con una exageración hiperbólica dice: **Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira.** Si buscáramos un lugar de su cuerpo que no estuviera doliendo, enfermo, corrompido o herido, diríamos que no lo encontraríamos. Su cuerpo es una sólida zona de desastre, un gran y antiestético hematoma. **Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.** Le duelen los huesos de dolor. «Huesos» sugiere la naturaleza interna y completa de su dolor. El hebreo dice literalmente que no hay «paz» (שָׁלוֹם, *shalom*) en sus huesos. Es torturado espiritual, emocional y físicamente. Le llama a su alejamiento de Dios «pecado» (חַטָּאת, *chatta'ath*) (v. 3), «iniquidades» (אֲוֹן, *'awon*) (v. 4) y «locura» (הֵלְוָה, *'iwweleth*) (v. 5).

Versículo 4. Está abrumado por el gran peso de la culpa. **Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.** No está excusándose ni intenta negar su culpa, sin embargo, sí está enfatizando el enorme peso de las consecuencias de sus pecados. La carga de la culpa y las secuelas de su pecado lo han arrasado como una inundación, abrumándolo. Completamente inmerso, como bajo una manta de plomo demasiado pesada para levantarla, sus pecados lo envuelven, presionándolo hacia abajo hasta el punto de no poder moverse. Ha quedado inmobilizado por una conciencia punzante y un remordimiento atormentador. La carga es demasiado pesada para él.

Versículo 5. Mientras ha luchado con las consecuencias de su pecado, no ha mejorado su condición. Parece haber empeorado. **Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura.** Con licencia poética, retrata su cuerpo con cortes y magulladuras debido a los azotes que le ha infligido el pecado. Estas heridas empeoran cada vez más, se infectan y desprenden un olor repulsivo. Desde su punto de vista actual, se ve obligado a caracterizar su pecado como «locura», como una necesidad de la peor clase.

Versículo 6. Su lucha y dolor le han quitado la vida y lo han agotado. Su terrible experiencia de sufrimiento lo ha convertido en un anciano. **Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día.** El pecado le ha robado el gozo de vivir. Se imagina a sí mismo como un hombre anciano cuya espalda está «encorvada» hacia abajo. Por culpa de sus dolores, sus días han estado llenos de gemidos. Es como si anduviera llorando, vestido con ropas funerarias.

Versículo 7. Su angustia ha sido el resultado de un sufrimiento físico, mental y espiritual. **Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne.** Dentro de las partes internas de su cuerpo, es como si una fiebre ardiese como un fuego.

Versículo 8. Su vida ha quedado devastada, como aplastada por una gran fuerza. **Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón.** Su carne y sus huesos, toda la estructura de su ser, están inflamados y saturados de dolor. Está experimentando el escalofrío de una inminente muerte. Todas las áreas de su personalidad han sido tocadas.

El más desgarrador de todos sus dolores lo constituye la enfermedad de su corazón. Está experimentando una profunda depresión y desesperación en su alma. Sus pensamientos, palabras y emociones salen a la luz en forma de gemidos. Absorto en su pecado, no puede comunicarse de manera normal con los demás. Sus sufrimientos son los gemidos y la pesadez de su corazón que surgen de estar consciente de su maldad.

«DELANTE DE TI ESTÁN TODOS
MIS DESEOS» (38.9–14)

⁹Señor, delante de ti están todos mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.

¹⁰Mi corazón está acongojado, me ha dejado
mi vigor,

Y aun la luz de mis ojos me falta ya.

¹¹Mis amigos y mis compañeros se mantienen
lejos de mi plaga,

Y mis cercanos se han alejado.

¹²Los que buscan mi vida arman lazos,
Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,
Y meditan fraudes todo el día.

¹³Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
Y soy como mudo que no abre la boca.

¹⁴Soy, pues, como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay reprensiones.

Versículo 9. Mira a Dios como su única esperanza de recuperación. **Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto.** Pone su deseo de plenitud delante del Señor, creyendo con confianza que Dios ve su gran anhelo y es consciente de su intenso dolor piadoso por lo que ha hecho. Cree que Dios sabe cuán fervientemente anhela estar bien con Él una vez más. Vuelve sus ojos a Dios, creyendo que Él

comprenderá sus clamores de dolor, recordando que el Señor escucha incluso los gemidos de Su pueblo (Ex 2.25).

Versículo 10. Agotado, física y mentalmente, dice que está agotado por el trauma de todo. **Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya.** Ha quedado exhausto, jadeante, medio ciego e indefenso. Es como si hubiera muerto y sus ojos ya no pudieran ver, ojos que miran fijamente los espacios abiertos como si la muerte los hubiera fijado en su lugar.

Versículo 11. Sorprendentemente, quienes lo rodean son insensibles ante su condición, y él dice: **Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado.** Cuando más necesita a sus seres queridos, estos le han dado la espalda. Sus amigos lo han abandonado, pensando que ha sido herido por Dios y que posiblemente podría contagiarlos. Incluso sus familiares más queridos se mantienen alejados de él.

Los hombres no entienden ni pueden entender, pero Dios sí. Al parecer, el autor no ha intentado explicar su situación a otros; ha presentado su desesperada situación sólo a Dios en oración.

Versículo 12. Su pecado ha provisto ocasión para que sus enemigos intenten destruirlo. **Los que buscan mi vida arman lazos,** dice. Imagínelos diciendo: «¿Ha oído que David está enfermo? Este es un buen momento para atacarlo. Mientras piensa en su enfermedad, elaboremos un plan para derrotarlo». Tal vez ya habían puesto en marcha críticas contra él que con el tiempo harían su mortal obra. Además, sus amigos estaban evitándolo porque consideraban que estaba bajo el juicio de Dios.

Puede suponer los malvados designios de sus enemigos: **Y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día.** Conscientes de su incapacidad, se regocijan por su humillación y se esfuerzan para utilizarla y llevar a cabo sus impíos planes.

Versículo 13. A la hora de defender lo que ha hecho, ha elegido ser manso y callar, vulnerable e indefenso. No responderá a sus enemigos con un contraataque. En cuanto a aquellos que quieran hacerle daño, él, **como si fuera sordo, no [oiría]; y [sería] como mudo que no abre la boca.** No ha llegado a un punto en el que no pueda oír ni hablar con los demás. En cambio, ha optado por hacer oídos sordos a sus críticos y callar ante sus argumentos infundados. Su caso será presentado a Dios, pero no a sus enemigos.

Versículo 14. En consecuencia, se les respon-

derá a sus enemigos con silencio. **Soy, pues, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay reprensiones.** Si hubiera decidido rebatir lo que dicen, ¿qué diría de su situación? Está en esta desastrosa confusión por culpa de su pecado. No puede alegar integridad. No puede decir que lo hayan malentendido. No tiene argumentos plausibles para defender sus acciones y decisiones. No puede exculparse con explicaciones ni coartadas. ¿Qué puede decir un hombre culpable? Queda sordo y mudo ante la evidencia.

EN TI HE ESPERADO (38.15–20)

¹⁵**Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío.**

¹⁶**Dije: No se alegren de mí; Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.**

¹⁷**Pero yo estoy a punto de caer, Y mi dolor está delante de mí continuamente.**

¹⁸**Por tanto, confesaré mi maldad, Y me contristaré por mi pecado.**

¹⁹**Porque mis enemigos están vivos y fuertes, Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.**

²⁰**Los que pagan mal por bien Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.**

Versículo 15. Si bien está deprimido por su enfermedad y su pecado, ha mantenido su creencia en Dios. **Porque en ti, oh Jehová, he esperado; tú responderás, Jehová Dios mío,** ora. Sabe que su única redención está en Dios. La única esperanza que continúa cuando todas las demás esperanzas se han ido es la esperanza («he esperado») que se tiene en Dios. Ninguna situación es desesperada a menos que uno se aparte de Dios. El autor cree que Dios, por medio de Su misericordia, vendrá en su ayuda.

Versículo 16. Consciente de que sus enemigos están esperando sacar provecho de su pecado, le menciona sus sentimientos a Dios en oración. **Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.** Sus enemigos están esperando una oportunidad para celebrar su caída. Sobre su corazón pesa el temor de que su pecado repercuta en perjuicio de la causa de Dios. El hebreo consigna «engrandecerse contra mí» (עָלִי הִגְדִּילוּ, *'alay higdilu*). Utilizando esta tragedia en su vida, podrían «engrandecer» su oposición contra él.

Versículo 17. Ha agotado toda su energía li-

diando con su remordimiento y oposición: **Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente.** Habiendo llegado al final de sus fuerzas, anticipa que el fin está cerca si Dios no interviene de manera bondadosa.

Versículo 18. Arrepentido, reconoce su pecado, buscando ser restaurado a Dios. **Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado.** Aspira a tener un corazón justo delante de Dios. Se ha evitado cometer el mayor error, a saber: no volverse a Dios. Desaliñado, destrozado y maltratado, levanta los ojos al cielo creyendo que Dios nunca se da por vencido con un pecador arrepentido.

Versículo 19. Confiando en que hay muchos en su contra, tiembla ante la fuerza y número de ellos. **Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.** Sus enemigos lo aborrecen «sin causa» o falsamente (שֶׁקֶר, *sheqer*), sin tener una base válida para su aborrecimiento. Puede que algunos no tuvieran motivo alguno para aborrecerle; algunos lo aborrecían por razones equivocadas. Las bases del repudio de ellos son infundadas.

Versículo 20. Incluso aquellos que deberían estar ayudándole se han vuelto contra él. **Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.** Para colmo, algunos incluso lo aborrecen por su compromiso con hacer el bien. Ha sido bueno con algunos de ellos, sin embargo, ellos han renunciado a él y están del lado de sus enemigos. En su soledad, se encuentra sin respeto por sí mismo, sin amigos y, lo peor de todo, sin una relación justa con Dios.

«NO ME DESAMPARES» (38.21, 22)

²¹**No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí.**

²²**Apresúrate a ayudarme, Oh Señor, mi salvación.**

Versículo 21. Habiendo llegado a este punto central, hace su petición principal. Ha dado su confesión y expresado su arrepentimiento; llega a su llamado, la parte más brillante del salmo. Él suplica: **No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí.** «Oh Jehová» y «Dios mío» sugieren su tierno aprecio por Dios. Comprendiendo la naturaleza misericordiosa de Dios, no duda en pedirle que intervenga en su favor.

Dios no nos escucha por nuestras palabras hermosas y bien elegidas; Él escucha, como lo hacen todos los padres, debido a nuestra integridad de corazón y sinceridad de alma. El autor ha dedicado casi la totalidad del salmo a establecer la contrición de su corazón. Ahora, en una simple frase, hace su petición completa y ruega a Dios que se acerque a él. Si Dios permanece distante y alejado, sabe que no tiene esperanza.

Versículo 22. Debido a la extrema necesidad, su deseo es que Dios actúe rápidamente a su favor. **Apresúrate a ayudarme. Oh Señor, mi salvación.** Su oración no es específica. «¡Ayúdame! ¡Ven a rescatarme!» es realmente el contenido básico de la misma. Deja el «cómo» en manos de Dios. ¡Le pide al Dios de salvación que lo salve!

Como persona que está en el pacto de Dios, sería el equivalente a un hijo de Dios en la era cristiana. De hecho, ha pecado horriblemente. Su vida se ha convertido en un desastre. Apoderarse de su cuerpo y espíritu es el castigo de Dios. Al aprender de Su disciplina, se arrepiente, confiesa su pecado a Dios y ora por la salvación de Dios. La persona que no es cristiana no puede llegar a Dios mediante este tipo de oración penitente (Hch 2.36–40); primero tiene que hacerse hijo de Dios. No se puede vivir la vida de Dios hasta que primero se entre en ella. Sin embargo, para el hijo descarriado de Dios, el enfoque que adopta este autor (arrepentimiento, confesión y oración) es el camino dorado de regreso a Dios (vea Hch 8.20–22).

APLICACIÓN

El viaje hacia la gracia de Dios

Cuando nos convertimos en un lugar de encuentro de aflicción y dolor por culpa de errores deliberados que hemos cometido, ¿qué debemos hacer?

Reconozca con gratitud la reprensión de Dios (v. 1). David comenzó donde cualquiera tiene que comenzar en tal situación: aceptando la corrección. Por medio de Su gran providencia, Dios permite y dirige la disciplina de Sus hijos. La disciplina consiste en un proceso de recuperación. Cuando estemos en el extremo receptor de la vara de la corrección, reconozcamos lo que nos ha sucedido y recibamos la lección de disciplina de nuestro Padre.

Describe delante de Dios el dolor que esté sufriendo

(vv. 2–8). David detalló su dolor y problemas a Dios. Hablar de nuestros problemas con nuestro Padre celestial nos hace bien. El salmista se refirió a todas las luchas que estaba enfrentando, las internas y externas.

Llévele todos los problemas que tiene a Dios (vv. 9–12). Todo lo que podía hacer era traerle todo a Dios—todo el enredo. Tiene que poner todo delante de los misericordiosos ojos de Dios.

Pídale a Dios que suministre Su gracia y sabiduría a su situación (vv. 21, 22). Esta petición debe ser el objeto principal de nuestras oraciones. Jamás debemos, por muy mala que sea la situación, perder nuestra fe en Dios, quien está lleno de bondad y vendrá en nuestra ayuda.

Al final de la fuerza

¿Qué hace usted cuando ha llegado al final de sus fuerzas? ¿A dónde acude cuando no tiene a quién acudir?

Recuerde que a Él sí le importa. Dios no se ha rendido de usted. Él le ama mucho más de lo que cualquier padre amó a su hijo. Responderá a la oración del penitente con gracia y amor.

Explíquele su agonía. Usted necesita contarle sus problemas a alguien. Dios siempre está dispuesto a escuchar. Puede mencionarle todos los horribles detalles.

Suplíquele Su gracia. El autor había llegado al lugar donde nada podía salvarlo excepto el amor de Dios. Vio esta verdad de manera vívida. Todos nosotros hemos llegado a ese lugar, nos demos cuenta o no. Tenemos que admitir que si Dios no responde a nuestro problema de pecado, estamos condenados. Él es nuestra única esperanza.

Siga Su plan para recibir el perdón. Él nos ha dicho qué hacer para recibir Su perdón. Tenemos que caminar hacia Dios obedeciendo el plan que Él nos ha dado (Hch 2.38; 8.22).

Deja que Él le ayude a reparar los pedazos rotos. Después de que el niño recibe una nalgada y expresa arrepentimiento, hay abrazos y unión para evaluar el daño y reparar lo que puede ser recuperado. Dios nos responde de la misma manera.

La gracia de Dios es reparadora, no es inexplicable ni irresponsable. La gracia exige cambios y exige restitución e introspección espiritual. Dios nos ama tal como somos, sin embargo, nos ama demasiado como para dejarnos tal como somos.

Dios y el significado de la vida

El sobreescrito: Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David. El título de este salmo lo llama **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *ḏawid*] y dice que se le proporciona instrucción al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*].

Además, el título dice que es a [«por», «para» o «a»] **Jedutún** [לִידֻתוּן, *liyduhun*]. El nombre de este músico, Jedutún, también aparece en los títulos anteriores a Salmos 62 y 77, aunque en estos dos salmos se traduce como **עַל-יְדֻתוּן** [*al yḏuthun*]. El *al* antes del nombre, que quizás quiere decir «sobre», podría tener algo que ver con la melodía; mientras que el *li* antes del nombre, que quizás quiere decir «para», podría indicar que fue escrito para uso de Jedutún. Podría ser que el uso de *li* y *al* fueran simplemente dos formas diferentes de decir lo mismo, como identificar el propósito del canto. Así, la frase «de David» podría indicar autoría, mientras que «a Jedutún» podría referirse al propósito para el que se escribió el canto.

A Jedutún, junto con Hemán y Asaf, se le menciona en el Antiguo Testamento como uno de los directores de la música del templo (1º Cr 16.41; 25.1). Puede que sea el hombre al que se hace referencia como Etán en 1º Crónicas 15.17.

Centrado en las perplejidades de la vida, este lamento individual es posiblemente una secuela de Salmos 38. El autor no confronta los enigmas de la vida con un debate filosófico; los trata en relación con su experiencia personal con una enfermedad que amenaza su vida o el castigo por su pecado. Se desconoce el momento exacto u ocasión de su redacción.

El autor recuerda días en los que le preocupaban tres temas: la naturaleza fugaz de la vida, la prosperidad de los malvados y la aparente falta de propósito de la vida humana. Enfrentó estas duras luchas mentales con su fe en Dios. Mediante el sufrimiento de la disciplina de Dios, llegó a ver el verdadero significado de la vida.

UN INTENTO DE SILENCIO (39.1–3)

**¹Yo dije: Atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante de mí.
²Enmudecí con silencio, me callé aun respecto
de lo bueno;
Y se agravó mi dolor.
³Se enardeció mi corazón dentro de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua.**

Versículo 1. El autor cuenta cómo tomó una determinación en lo profundo de su alma. **Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua.** Se comprometió a vigilar atentamente su comportamiento y su forma de hablar; deseaba de manera especial ser cauteloso acerca de lo que diría sobre Dios. Él dijo: **Guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.** Al menos durante un tiempo su deseo era colocarse un «freno» (מַחְסוֹם, *machsom*) en la boca. En su desconcierto sobre qué hacer y decir acerca de sus problemas, decidió sopesar cada palabra que decía por temor a que sus enemigos lo malinterpretaran. Podrían acusarlo de presentar una visión crítica de la bondad de Dios. Por eso, preocupado de que pudieran interpretar lo que decía como una indicación de que no estaba satisfecho con Dios, juró guardar silencio.

Versículo 2. Su determinación fue tan fuerte que permaneció en silencio e inactivo por un período de tiempo. Dice: **Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno, y se agravó mi dolor.** Dejó por completo de comunicarse con otros. Incluso se negó a hablar de cosas buenas, sin

embargo, su proceder no le ayudó. Sus problemas empeoraron.

Siguiendo cuidadosamente lo que dice el autor, podemos ver su determinación (v. 1), su cumplimiento de esa determinación (v. 2) y el efecto que el cumplimiento de su determinación tuvo en él (vv. 3, 4).

Versículo 3. A pesar de su determinación de guardar silencio, surgió dentro de él una compulsión de hablar: **Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua.** Aparentemente, mientras tenía «freno» en su boca, ni siquiera rompió el silencio para hablar de cosas buenas que necesitaban ser expresadas. Sin embargo, este silencio no le trajo la satisfacción que buscaba. Intensificó su dolor y avivó la llama del deseo de ser escuchado. Su condición nos recuerda a Jeremías, quien tuvo que hablar a causa del fuego que ardía dentro de sus huesos (Jer 20.9).

CUANDO VEMOS LA FRAGILIDAD DE LA VIDA (39.4–6)

⁴Hazme saber, Jehová, mi fin,
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.
⁵He aquí, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. *Selah*
⁶Ciertamente como una sombra es el hombre;
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

Versículo 4. Impulsado por una determinada motivación dentro de su corazón, se sintió obligado a hablar. Sabiamente, se dirigió a Dios en oración y le pidió comprensión de la naturaleza de la vida: **Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.** Su oración incluyó tres expresiones que transmiten la brevedad de la vida: «saber [...] mi fin», «la medida de mis días» y «cuán frágil soy». «Saber mi fin» (יָדַעְתִּי, *qitsti*) quiere decir que se es consciente de que la muerte llega rápidamente. «La medida de mis días» (מִדַּת יָמַי, *middath yamay*) proviene de una frase que aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. Destaca el breve lapso de la vida. El término «frágil» (חַדֵּל, *chadel*), la naturaleza no permanente de la vida, resume las dos

expresiones anteriores.

El autor llevaba en el alma una pregunta desconcertante que todos nos hacemos: «¿Cuál es el sentido de mi vida?». Quizás lo que vio a su alrededor dio energía a sus dudas, agregando otras preguntas, como: «¿Debería ir tras el dinero como veo que hacen los impíos? ¿Cuánto tiempo tengo?». Deseaba que la guía de Dios le ayudara a planificar sus días cuidadosamente y le ayudara a comprender mejor el propósito de la vida en general.

Su preocupación por el significado de la vida se hace más evidente por la prueba personal de sufrimiento que estaba atravesando por culpa de su pecado. Este dolor le obligó a sopesar minuciosamente el carácter temporal de la vida.

Versículo 5. Si bien dirigió su gran pregunta a Dios, comenzó a responderla él mismo. Parece que mientras formulaba la pregunta, se le ocurrió la solución, porque dijo: **He aquí, diste a mis días término corto.** Observó que Dios consideraba su vida como «término corto» (*tephac*, «un palmo», una de varias unidades de medida más pequeñas). Al «palmo» se le describe como el «espesor [...] de cuatro dedos» en Jeremías 52.21, queriendo decir que constituía aproximadamente siete centímetros y medio de largo. Tal vez había estado pensando que su vida era larga y duradera, como ocho kilómetros de largo, sin embargo, ahora se dio cuenta de que a los ojos de Dios solo tenía una duración de unos pocos centímetros. Tuvo que enfrentar la realidad.

Además, concluyó que su **edad es como nada delante** de Dios. Desde la perspectiva del Dios eterno para quien un día es como mil años y mil años como un día, la vida de una persona es «como nada». No se está teniendo en cuenta la inutilidad de la vida; lo que se está considerando es la duración de la vida comparada con la eternidad de Dios. Incluso si se viven setenta años en esta tierra, su vida es sólo un momento fugaz en la escala interminable de la vasta eternidad.

Utilizando otra figura, dijo: **Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.** La vida de una persona es tan transitoria que es considerada una «vanidad», palabra que otras versiones consig-nan como «exhalación». Respiramos sin siquiera pensarlo, y luego esa «exhalación» desaparece para siempre. La vida pasa tan rápido como una nube de humo que desaparece en el aire.

Selah probablemente indica que el lector debía reflexionar sobre esta verdad. «Hay que tener en

cuenta lo rápido que pasa la vida», dice.

Versículo 6. Su reconocimiento de la fragilidad de la vida lo llevó a reconocer que no debe esperar ninguna permanencia en este mundo. Él dijo: **Ciertamente como una sombra es el hombre.** La palabra de la cual se traduce «sombra» (שֵׁלֶם, *tselem*) también se puede traducir como «imagen». Es una palabra como « semejanza », y es la misma palabra usada en Génesis 1.26 para describir la creación del hombre a « imagen » de Dios. Las personas, incluso los ricos, avanzan rápidamente por la vida como si fueran sólo una sombra.

La persona que se centra en las riquezas y las posesiones se perturba y se altera por algo que es temporal y frágil. El autor concluyó diciendo: **Ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.** Los ricos dejarán todo atrás cuando partan de la tierra. No saben quién disfrutará de su riqueza cuando mueran, porque no pueden estar seguros de quiénes serán los destinatarios de las acumulaciones de toda su vida. A menudo el hombre rico ni siquiera llega a disfrutar de la riqueza que ha acumulado. Para cuando ha acumulado tesoros, muere.

A medida que el salmista comprendía el carácter momentáneo de vivir en este mundo, obtuvo una visión más clara de las dificultades de la vida. El valor y el propósito que anhelamos tienen que elevarse por encima de la brevedad de la vida. Las riquezas y los placeres terrenales terminan con esta vida; algo más duradero que éstos tiene que darle sentido a la vida.

RECONOCER LA VERDADERA ESPERANZA (39.7-11)

⁷Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?

Mi esperanza está en ti.

⁸Líbrame de todas mis transgresiones;

No me pongas por escarnio del insensato.

⁹Enmudecí, no abrí mi boca,

Porque tú lo hiciste.

¹⁰Quita de sobre mí tu plaga;

Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

¹¹Con castigos por el pecado corriges al hombre,

Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
Ciertamente vanidad es todo hombre. *Selah*

Versículo 7. ¿Cuál es la respuesta a este enigma en el corazón de nuestra existencia? A la luz de estas observaciones hechas, cabe plantearse una

pregunta fundamental: **Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.** Para el salmista resultaba obvio que el propósito de la vida no es la riqueza, el éxito, la victoria, estar libre de persecución ni otros logros temporales. Para responder a esta espinosa pregunta, tenemos que volver a la verdad básica sobre la vida: la esperanza duradera proviene de Dios mismo. Por eso el autor reconoció: «mi esperanza está en ti».

Versículo 8. Comprender que Dios está en el centro de la vida hizo que el salmista olvidara las preocupaciones temporales y se concentrara en sus pecados. Él clamó: **Líbrame de todas mis transgresiones.** Si la vida pronto desaparece, si Dios es el núcleo de nuestro significado y existencia en el mundo, entonces nuestros pecados tienen que ser manejados adecuadamente. De lo contrario, interferirán con los propósitos que Dios tiene para nosotros aquí. El autor, un seguidor de Dios, reconoció que tenía que arrepentirse y confesar sus pecados y así afrontarlos de manera adecuada, y dijo: **No me pongas por escarnio del insensato.** Si Dios no lo hacía, incluso una persona insensata podría ver que el autor no estaba siguiendo lo que creía.

Versículo 9. El salmista quedó profundamente impresionado por lo que había aprendido: **Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.** Volvió a guardar silencio, sin embargo, esta vez su silencio se debía a su creencia de que Dios le había traído una nueva percepción y comprensión. Se dio cuenta de que los sufrimientos que lo motivaban a considerar nuevamente la brevedad de la vida habían sido utilizados por Dios.

Versículo 10. El sentido de la vida lo devolvió a su culpa y al escarmiento de Dios, y suplicó: **Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano.** Dijo que había recibido una «plaga» o «golpes» de parte de Dios. La palabra «plaga» (נָגָה, *naga'*) es probablemente una referencia figurada a algún tipo de castigo divino que había recibido.

Versículo 11. Le pidió misericordia a Dios: **Con castigos por el pecados, corriges al hombre.** Creía que había aprendido de la disciplina de Dios. Su reprimenda había sido severa; había sido golpeado por la vara de la indignación de Dios. Oró por su eliminación con la confianza de que había recibido los beneficios previstos.

Las personas de este mundo a menudo permiten que los deseos mundanos llenen sus corazones y las posesiones adquieran «estimación» para ellos. Sin

embargo, a menudo descubren que Dios interviene para **[deshacer] como polilla lo más estimado de él**. Dios usa Su mano correctora para eliminar los sueños desordenados, así como una «polilla» devora una hermosa prenda de vestir. Él se desliza en nuestros corazones con Su repreensión y destruye estas ambiciones secretas que son contrarias a Su voluntad y buen sentido. Su destrucción podría ser un momento difícil para la persona que está siendo disciplinada, sin embargo, la disciplina divina la restaura al único fundamento permanente para su breve existencia terrenal: Dios. Así, el autor cierra esta sección del salmo con el estribillo **ciertamente vanidad es todo hombre**, la misma frase con la que comenzó su contemplación del significado de la vida en el versículo 5.

«HAZ FELICES MIS ÚLTIMOS DÍAS»
(39.12, 13)

¹²Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.

**No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para ti,
Y advenedizo, como todos mis padres.**

**¹³Déjame, y tomaré fuerzas,
Antes que vaya y perezca.**

Desde el punto de partida, el salmista había recorrido una gran distancia espiritual. En este proceso de aprendizaje, se había arrepentido, había llorado y ahora entendía.

Versículo 12. Cerró su canto con una oración, diciendo: **Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.** Era sincero y deseaba una respuesta comprensiva a su solicitud. **No calles ante mis lágrimas; porque forastero soy para ti, un advenedizo, como todos mis padres,** dijo. Debido a su naturaleza momentánea, la vida no puede experimentarse simplemente con lo que vemos a nuestro alrededor. Nuestras vidas necesitan más permanencia, como ha aprendido el salmista.

Su deseo era que Dios viera sus «lágrimas». Le molestaría mucho si su Dios «[callaba] ante» ellas o no las respondía.

El salmista era plenamente consciente de que era un «forastero» en este mundo, un «advenedizo» transitorio cuyo hogar está con Dios. Un forastero vivía en Israel con permiso. Recibió protección y ciertos privilegios de parte de sus ciudadanos, sin embargo, nunca tuvo estatus legal completo (vea

Dt 24.17–22), con todos los derechos de un ciudadano. David, como israelita y rey, se había sentido como en casa en Israel. Sin embargo, llegó a una nueva comprensión de este mundo. Su experiencia le había lavado los ojos para poder ver con mayor claridad; ya no se veía a sí mismo como propietario. Era un peregrino, un transeúnte que encontraba su fuerza y su futuro únicamente en Dios.

Versículo 13. Su petición final contenía un tono extraño: **déjame**. Normalmente alguien oraría para que Dios venga a él, sin embargo, esta petición es inusual porque le pide a Dios que se aparte de él. Es la mano de la disciplina sobre la que escribió el salmista. Estaba pidiendo que se la quitara. Quería que Dios apartara Su ira y corrección, para poder vivir y morir en paz con Dios.

Su gran deseo era **[tomar] fuerzas, antes [de partir] y [perecer]**. Antes de dejar este mundo, quiso fortalecer su comunión con Dios; deseaba vivir según el verdadero sentido de la vida. Lo único que le agradaría era que Dios le regalara un paseo feliz con Él durante sus últimos días.

APLICACIÓN

Cuándo guardar silencio

El autor de este salmo había decidido que era mejor para él no hablar. Este hecho nos trae a la mente una buena pregunta: «¿Cuándo no debemos hablar?».

Cuando exista la posibilidad de que se nos mal interprete, lo mejor es guardar silencio. Si usted está en una situación plagada de posibilidades de ser mal interpretado, el camino de la sabiduría es no hablar. Es mejor decir una palabra con claridad que mil sin sentido o con confusión.

Cuando no sepa qué decir, lo mejor es guardar silencio. Si no está seguro de lo que debe decir un cristiano, entonces sería apropiado no hablar. Nos gustaría decir siempre la verdad. Si no podemos, deberíamos guardar silencio o hablar de un tema que entendamos.

Si posiblemente esté presentando argumentos contra Dios, es esencial no decir nada. Si su hablar puede ser interpretado como un arrebato de ira contra Dios, entonces sería mejor dedicar tiempo a pensar detenidamente el asunto antes de hablar de ello. La reverencia debe caracterizarnos en todo momento.

Cuidemos nuestras palabras y asegurémonos de que nuestro discurso esté siempre sazonado con sal.

El Dios siempre presente

El sobrecrito: Al músico principal. Salmo de David. El título etiqueta esta composición de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *ḏawid*], identificándola como un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*]. Dice además que las instrucciones han de entenderse como dirigidas **al músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*].

De manera excepcional, los versículos 13 al 17 del presente salmo, en una forma algo modificada, conforman Salmos 70. Tanto Salmos 40 como Salmos 70 se les atribuyen a David por sus títulos y dan instrucciones al músico principal. ¿Tomó el autor entonces parte de este salmo y lo convirtió en Salmos 70? ¿Acaso un autor inspirado posterior tomó de Salmos 40 una redacción que era especialmente aplicable a su propia situación y formó Salmos 70? La mejor suposición parece ser que posteriormente David u otro autor se apropió de un párrafo de este salmo y lo convirtió en Salmos 70 con un propósito especial.

Otra singularidad del salmo es que los versículos del 6 al 8 aplican, al menos en parte, a Jesús en Hebreos 10.5–9. En ese sentido, a este salmo se le podría identificar como un salmo mesiánico.

Debido a que su énfasis y tono varían, el salmo también puede clasificarse como un salmo de acción de gracias o un salmo de lamento. Generalmente, se considera un salmo de lamento debido al fuerte llamado a la ayuda divina en sus últimos versículos.

El salmo puede dividirse en dos secciones, una parte que considera el pasado (vv. 1–10) y otra parte que analiza el presente (vv. 11–17). El énfasis de la primera parte lo constituye la alabanza; la segunda enfatiza la petición. La primera sección consiste en acción de gracias por las victorias dadas por el Señor, y la segunda constituye una petición para que el Señor libere al autor de alguna calamidad que está soportando.

En general, el salmo enseña que Dios es el Dios del pasado y del presente. Ya ha librado al autor de un pozo de persecución antes; y ahora se le pide nuevamente que rescate al autor de su angustia actual. La idea principal del salmo es mostrar cómo Dios ha ayudado a Su pueblo en el pasado y continúa siendo su gran brazo de fuerza. Gocémonos con este autor por la verdad de que Dios es nuestra ayuda siempre presente, un Redentor constante para Su pueblo.

«DIOS OYÓ MI ORACIÓN» (40.1–3)

¹Pacientemente esperé a Jehová,

Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

²Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;

Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

³Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán,

Y confiarán en Jehová.

Versículo 1. El autor comienza alabando a Dios por lo que ha hecho por él. A medida que recuerda su vida, ve a Dios. La historia de su vida ha sido el relato de la mano de Dios sobre él.

Cuando surgieron problemas, oró pidiendo ayuda y luego «esperó» que el Señor le respondiera. Él dice: **Pacientemente esperé en Jehová.** Su frase es algo así como «esperé y esperé». Oró de manera persistente con una fe certera para que Dios le respondiera, y en el momento apropiado Dios respondió.

Dice: **Y se inclinó hacia mí, y oyó mi clamor.** Como si se inclinara para escuchar mejor, donde

podiera captar cada parte de la petición, Dios se «inclinó» hacia él y respondió a su súplica.

Versículo 2. La respuesta de Dios a su oración consistió en un gran rescate, porque él dice: **y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso.** Fue como si el autor hubiera sido arrojado a un «pozo» profundo cuyo fondo estaba hecho de lodo cenagoso, una figura que nos recuerda la cisterna en la que arrojaron a Jeremías (Jer 38.6). El autor se refiere a una enfermedad que casi le quita la vida, a un encuentro mortal con enemigos o a alguna crisis comparable. Desde lo más profundo del problema, clamó a Dios pidiendo salvación y luego esperó que Dios viniera en su ayuda.

Finalmente, Dios lo levantó y puso sus pies sobre una «peña» sólida. **Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.** Colocar sus «pies sobre una peña» es una expresión figurada en referencia a una completa recuperación del peligro en el que se encontraba. Dios «enderezó [sus] pasos» en el sentido de que lo libró de sus dificultades y lo puso en el terreno llano de una vida sólida.

Versículo 3. A la luz de lo que Dios ha hecho, ¡cuán apropiado es que él se regocije en Dios! Por eso dice: **Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.** Como resultado de la salvación que Dios ha dado, puede entonar un nuevo y fresco cántico de alabanza. Sus expresiones de agradecimiento por la obra de gracia del Señor contribuirán a la gloria de Dios de numerosas maneras. **Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová.** Por un lado, el autor se asegurará de que otros escuchen de lo que el Señor ha hecho por él. Quizás cuando a otros se les hable de la maravillosa bondad del Señor, lo mirarán con la misma reverencia y confianza que ahora tiene el autor.

¡QUE MARAVILLOSO ES CONFIAR EN EL SEÑOR! (40.4, 5)

⁴**Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,**

Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

⁵**Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;**

**Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.**

**Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.**

Versículo 4. Con un corazón alegre, el salmista tiene que pronunciar una bendición sobre la persona que confía en el Señor, y dice: **bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza.** Su buena noticia es que cualquiera puede recibir la ayuda que él ha recibido si camina con Dios en fe, viviendo en una relación genuina y obediente con Él y esperando Sus promesas.

El hombre que confía en el Señor **no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.** Para estar rodeado de la bondad del Señor en la forma que él tiene en mente, se tiene que poner la confianza en la sabiduría y la fuerza del Señor, no en «los soberbios» que se jactan de su poder físico ni en los infieles, que han caído en la «mentira», habiéndose comprometido con la falsedad. Confiar en Dios es lo opuesto a apoyarse en el humanismo, la inteligencia de la humanidad y las falsas filosofías sobre Dios y la vida. Sólo aquellos que se vuelven a Dios serán los beneficiados de Sus misericordias.

Versículo 5. La alabanza a Dios de parte del autor pasa de un evento específico a una letanía general de eventos que reflejan las «maravillas» de Dios, por lo que dice: **Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros.** Estos grandes y generosos actos de Dios constituyen expresiones de Su continua gracia para con Su pueblo. Transmiten cómo piensa Él para con Sus escogidos. Cualquiera que confíe en Dios está bajo Su protección y es el receptor de Su amoroso cuidado y provisiones.

En alabanza, dice: **No es posible contarlos ante ti.** «Nada ni nadie es comparable a [Dios]» porque no hay otro Dios además de Él. Su bondad supera con creces todo lo que podamos imaginar. El salmista no puede siquiera comenzar a nombrar los grandes actos de Dios para con él, porque dice: **Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.** Dios ha sido tan misericordioso al actuar a favor de Su pueblo que sería una tarea inconcebible tratar de enumerar Sus actos de misericordia.

DIOS HA OÍDO MI ORACIÓN (40.6–10)

⁶**Sacrificio y ofrenda no te agrada;**

Has abierto mis oídos;

Holocausto y expiación no has demandado.

⁷**Entonces dije: He aquí, vengo;**

En el rollo del libro está escrito de mí;

⁸**El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,**

Y tu ley está en medio de mi corazón.

⁹**He anunciado justicia en grande congregación;**

He aquí, no refrené mis labios,

Jehová, tú lo sabes.

¹⁰**No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;**

He publicado tu fidelidad y tu salvación;

No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

Versículo 6. La acción de gracias incluye más que los labios; requiere ser obediente a Dios con el corazón. El autor dice: **Sacrificio y ofrenda no te agrada.** Su expresión no quiere decir que no esté obligado a ofrecer los sacrificios que manda la ley de Moisés. Su frase podría considerarse como una sinécdoque, una parte que representa el todo. La descripción de adorar sinceramente a Dios representa la respuesta total que ha de darse a Dios. Para el autor, la obediencia sincera incluye todo lo que la ley exige. Sin embargo, reconoce que Dios no desea sacrificios sin sinceridad, rituales sin rectitud, ni acciones sin corazón.

Dios le ha enseñado la obediencia: **Has abierto mis oídos.** Dios se ha ocupado de sus «oídos»; los ha consagrado. Ahora están comprometidos a escuchar y obedecer la voluntad de Dios. Una vida de obediencia comienza escuchando la mente de Dios revelada en Su voluntad.

La frase **holocausto y expiación no has demandado** da doble énfasis a la necesidad de que el corazón esté involucrado en el servicio a Dios.

Versículo 7. La obediencia es primordial para el siervo de Dios. **Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí.** Cuando el siervo de Dios es consciente de los requisitos de Dios, los obedecerá completamente. Su compromiso con el Señor incluye seguir todo lo que le está prescrito en la Palabra o el «rollo» de Dios.

Versículos 8, 9. El siervo de Dios no encuentra la sumisión como una carga. **El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.** El hombre de Dios le será obediente y se regocijará en el privilegio de realizar Su voluntad. Cumplir la ley de Dios será su principal ambición.

En Hebreos 10.5–7, las palabras de los versículos 7 y 8 del presente salmo en la LXX se usan para representar la obediencia de Cristo a la voluntad de Dios. El autor tal vez los ve como la respuesta

que el hombre piadoso debería dar a la maravillosa gracia de Dios, pero en un sentido más profundo presagian la vida que Jesús llevaría y la obediencia que retrataría en Su vida terrenal.

Versículo 10. La verdadera religión se manifiesta a sí misma; por lo que el salmista dice: **No encubrí tu justicia dentro de mi corazón.** Comparte su gozo sobre la bondad de Dios con «la gran asamblea», la asamblea del pueblo de Dios. Se las ha proclamado y se las seguirá anunciando. **He publicado tu fidelidad y tu salvación.** Es natural que le contemos a otros lo que nuestro Padre ha hecho que llena nuestros corazones de gozo.

Hablará de la justicia de Dios, esto es, de cómo ama a Su pueblo y les cumple Sus promesas. Él dice: **No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.** Una verdad de esta magnitud no puede guardarse dentro del corazón; tiene que ser compartida. Dios puede ver su corazón; en consecuencia, sabe lo que él ha hecho y hará para proclamar la verdad de Dios.

EL DIOS DEL PRESENTE (40.11, 12)

¹¹**Jehová, no retengas de mí tus misericordias; Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.**

¹²**Porque me han rodeado males sin número; Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.**

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

Versículo 11. Dios no es sólo el Dios del pasado. Un Dios que sólo ha actuado en el pasado constituiría para nosotros simplemente historia antigua. Sería interesante pero irrelevante. La situación del autor requiere más que registros pasados; desea una victoria actual. Su deseo es escribir sobre lo que Dios es para Su pueblo en el presente. Dios es el siempre presente, el eterno, el que está por encima del tiempo, el gran YO SOY. Está listo para responder las oraciones de Su pueblo ahora y estará ansioso por escuchar mañana los gemidos de sus corazones heridos.

Debido a su condición, el autor regresa del gozoso agradecimiento a un clamor de ayuda inmediata: **Jehová, no retengas de mí tus misericordias.** Sabe lo suficiente acerca de Dios para pedirle «no retengas [...] tus misericordias» (Su tierna compasión) de aquellos que confían en Él. **Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.**

Sabe que su situación requerirá la «misericordia» de Dios (Su lealtad al pacto) y Su «verdad» para evitar hundirse. Desea que las misericordias que Dios siempre ha prodigado a Su pueblo le sean provistas a él de manera generosa. Además, necesita que Dios lo guíe con Su verdad eterna y sea su fuente siempre presente de preservación.

Versículo 12. Ve dos problemas que necesitarán la guía y la gracia de Dios. Primero, ve mal a su alrededor. **Porque me han rodeado males sin número.** No se delinea la naturaleza exacta de estos «males». En segundo lugar, ve mal dentro de él. Expresa una profunda conciencia de pecado y esa conciencia es devastadora para él. Al ver claramente su propio pecado y darse cuenta de la multitud de ellos, confiesa que tienen un efecto paralizante y cegador. **Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.** Sus pecados le han hecho perder la visión correcta de las cosas. Ni siquiera puede comenzar a contarlas. **Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza,** dijo. Se siente tan abrumado por el sentimiento de culpa que su espíritu dentro de él comienza a perder el entusiasmo y el fervor por vivir. Él dice: **y mi corazón me falla.** Sin valor y con sus fuerzas minadas, su caso se convierte en una emergencia. Le pide al Señor que venga rápidamente a su lado.

UN LLAMADO AL SEÑOR (40.13–17)

¹³Quieras, oh Jehová, libramme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.

¹⁴Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean;

¹⁵Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!

¹⁶Gócense y alégrense en ti todos los que te
buscan,

Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.

¹⁷Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.

Versículo 13. Ora para que Dios venga rápidamente en su ayuda, y envía una señal de socorro. **Quieras, oh Jehová, libramme; Jehová, apresúrate a socorrerme.** Pide a Dios que lo rescate si Él

«quisiera» hacerlo. Se tiene que hacer la voluntad de Dios. Ni siquiera el desastre personal podía hacerle anteponer su propia voluntad a la de Dios.

Versículo 14. Con una petición imprecatoria, dice: **Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean.** Pide que la vergüenza y la desgracia caigan sobre sus enemigos y cesen en sus malas intenciones y obras. Estos enemigos probablemente sean enemigos nacionales que repudian a David, a Israel y a Dios. Ridiculizan al pueblo de Dios con palabras de desprecio. Ora para que ellos, a su vez, reciban el mismo trato.

Versículo 15. En son de burla, se ríen de su problema; por eso ora, diciendo: **Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea!** Han dicho: «Mírenlo a él y a sus hombres. Se supone que es fuerte y tiene un Dios poderoso, ¡pero miren lo débil que es!». Ora para que Dios cambie poderosamente los planes de ellos para que reconozcan a Dios y lo alaben.

Versículo 16. Incluye a los justos en su oración, diciendo: **Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan.** Ha alabado a Dios por las liberaciones pasadas y presentes. Ahora insta a todos los que Dios ha puesto a salvo a que se alegren y canten en voz alta al respecto, **y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido.** Se invita al pueblo de Dios en todas partes a unirse a él para dar a conocer lo que Dios ha hecho por ellos.

Versículo 17. Su oración termina con un pedido personal. **Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí.** Se describe a sí mismo como «afligido [...] y necesitado», y le pide a Dios que mire su condición y piense en él. «Jehová pensará en mí», dice. Sabe que el corazón de Dios se conmueve de manera especial cuando se maltrata a los inocentes.

Le recuerda a Dios que él lo honra en su corazón como el Dios verdadero y lo ve como su fuente de vida. **Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.** Por lo tanto, su petición final es: «Ven pronto en mi ayuda, porque tú eres mi única esperanza». Se encuentra en una situación desesperada y humildemente se entrega a sí mismo y a su pueblo a la misericordia del Señor. No quiere presumir de su relación con Dios diciéndole qué hacer. Está dispuesto a esperar pacientemente a que Él venga trayendo el apoyo que decida brindar.

APLICACIÓN

El Gran «Yo Soy»

Dios vive en el ahora eterno, sin embargo, en cierto sentido Él es el Dios del pasado, del presente y del futuro. Ha obrado, obra y obrará.

El pasado está lleno de Sus maravillas. Examinar el pasado es muy alentador para el hijo de Dios porque el examen nos recuerda todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Lo usual es que veamos más cuando miramos atrás a esos días que cuando los vivimos.

El presente está lleno de Sus pensamientos y acciones. Dios está activo ahora: tiene pensamientos de gracia para con nosotros y hace Su voluntad en nuestras vidas. Él obra a plena vista y detrás de escena para lograr Sus propósitos divinos en concordancia con el libre albedrío moral de la humanidad. Si se corriera el telón y se nos permitiera ver lo que Dios hace por nosotros, nos sentiríamos abrumados.

El futuro está lleno de Sus planes. Cuando entrecerramos los ojos y miramos lo que viene, sólo podemos caracterizarlo con una palabra: Dios. Él nos bendecirá mañana, nos salvará mañana, nos madurará mañana y nos introducirá al cielo mañana. Piense en todos Sus planes que aún están por cumplirse.

Ningún ser humano puede decir que no está rodeado de Dios: Dios está en nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Hemos vivido, nos hemos movido y hemos respirado por medio de Él, y seguiremos haciéndolo hoy y durante todo el futuro que nos espera.

(Viene de la página 6)
a otros a estar gozosos; y David lo hace, porque

advierte: **Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.** La recompensa del arrepentimiento la constituye el gozo. Es una consecuencia que brota de los bienes que se han recibido de la mano del Señor. Por lo tanto, el salmo termina con una súplica para que los justos se regocijen. La invitación es más profunda que la exigencia de poner una sonrisa en el rostro; es una exhortación a tener un profundo aprecio por lo que Dios ha hecho. Los piadosos son abundantemente bendecidos por Dios, y su regocijo debe ser un desbordamiento de la conciencia de los tesoros espirituales que llenan sus vidas.

APLICACIÓN

El verdadero perdón

Miremos el perdón nuevamente. ¿Qué es? ¿Qué significado tiene?

Es divino. El perdón lo concede el Señor. Otros pueden perdonarnos cualquier daño que le hayamos causado, sin embargo, es sólo un perdón terrenal, parcial y frágil. Dios es Aquel contra quien verdaderamente se ha pecado. Es Su voluntad la que se quebranta y Su amor el que se rehúye. Sólo él puede perdonar plenamente.

Es completo y lleno. Cuando Dios perdona, los pecados quedan totalmente eliminados. Él no perdona la mitad de nuestros pecados y deja la otra mitad acreditada en nuestra contra. Cada pecado se trata con misericordia.

Es eterno. No tiene límite de tiempo para Su perdón. Cuando perdona, perdona para siempre.

Respondamos a Su perdón de dos maneras: Primero, con regocijo. Cantemos y seamos felices por ello. En segundo lugar, con revelación. Hablamos a otros sobre el camino hacia Su perdón.

Esperanza en medio del sufrimiento

El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de David. Con este salmo termina la primera de las cinco divisiones del libro de Salmos. El encabezamiento le llama a esta pieza un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*], y va dirigido, junto con otras diecisiete en el Libro I, al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. Quizás el salmo fue escrito para usarse en momentos de sufrimiento por enfermedad o momentos de extrema presión debido a circunstancias difíciles. La adscripción del título tiene de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*] como es el caso de todos los demás salmos del Libro I excepto el 1, 2, 10 y 33.

Si bien el salmo tiene un fuerte carácter de lamento, alcanza una nota alta de gratitud por los dones concedidos y bien podría clasificarse como un canto de acción de gracias. El autor escribe sobre una circunstancia en la que se enfrentó a una doble dificultad: un momento en el que luchaba contra una enfermedad y otro en el que estaba siendo afligido por enemigos y un amigo traidor. Sin embargo, a pesar de sus problemas, mira a Dios con acción de gracias y una fe certera.

El corazón del salmo constituye la sección que se compone de los versículos del 4 al 10. Estos versículos comprenden una oración/lamento, escrito en forma de apelación *inclusio*, es decir, una petición rodeada por la súplica «ten misericordia de mí».

Mediante las palabras del salmo se nos muestra que la persona piadosa es bendecida aunque esté sufriendo, casi sin amigos y perseguida por enemigos insensibles e insensatos.

PIENSE EN EL POBRE (41.1-3)

¹Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo librará Jehová.

²Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,

Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.

³Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad.

Versículo 1. Al igual que Salmos 1, este último salmo del Libro I comienza con una bienaventuranza. **Bienaventurado el que piensa en el pobre.** El primer salmo declara que el hombre piadoso será bienaventurado por su carácter; el presente salmo afirma que el hombre piadoso será bienaventurado por su compasión por «el pobre», el desamparado o el débil.

Si las dos apariciones de la palabra «bienaventurado» en Salmos 32.1, 2 se cuentan como la misma, entonces se mencionan siete bienaventuranzas en el Libro I de Salmos (1.1; 2.12; 32.1, 2; 33.12; 34.8; 40.4; 41.1). Combinándolo todo, aprendemos que la verdadera felicidad proviene de andar en rectitud, encontrar refugio en Dios, gozar de perdón, ser una nación bajo Dios, confiar en el Señor y pensar en los débiles.

Las felicidades o bienaventuranzas (אַשְׁרֵי, *'ashrey*) anunciadas en el versículo llegan a quien «piensa», recuerda o comprende sabiamente al «pobre», los abatidos por las circunstancias o los desamparados por los giros desagradables de la vida. En realidad, el hebreo no contiene la palabra «piensa»; utiliza una palabra que quiere decir «comprende prudentemente» (שָׂכַל, *śakal*). Este bienaventurado es una persona que posee una compasión que se manifiesta en una preocupación amorosa y una consideración astuta en lugar de un juicio severo, y extiende un corazón y una mano de tierna ayuda a quienes han pasado por tiempos difíciles. Esta bienaventuranza equivale en el Antiguo Testamento a «Bienaventurados los

misericordiosos» de nuestro Señor (Mt 5.7a).

¿Cómo será bienaventurado el hombre misericordioso? Se dan seis características de su prosperidad. Primero, dice el autor, Dios lo libraré. **En el día malo lo libraré Jehová.** El hombre compasivo recibirá gracia sobre gracia. Dios le concederá misericordia durante sus tiempos difíciles.

Versículo 2. Puesto que ha tenido compasión de los demás, Dios tendrá compasión de él. **Jehová lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra.** Disfrutará de la preservación de la salud y la extensión de la vida. Dios dice que vivirá y vivirá bien. Quienes lo conocen verán su bondad y la aplaudirán.

Dios lo rodeará con Sus manos y evitará que las fuerzas crueles que lo rodean le hagan daño. El Señor **no lo [entregará] a la voluntad de sus enemigos.** No permitirá que caiga en los planes astutos y malvados de sus enemigos.

Versículo 3. Cuando llegue la enfermedad, Dios convertirá su lecho de enfermo en un lecho de salud radiante y le devolverá la vida. **Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad.** En lugar de ablandar su cama para hacerla más cómoda durante su tiempo de enfermedad, Dios la convertirá en un colchón de vida floreciente.

Los beneficios prometidos a la persona compasiva y de corazón tierno son básicamente bendiciones físicas. Entre las metas más elevadas de las personas de los días del Antiguo Testamento estaban las aspiraciones de tener una familia numerosa, gozar de una buena vida y vivir una vida extensa. Al que piensa en los pobres, dice, se le concederán los deseos más preciados que todo israelita tenía en su corazón.

El autor mismo tiene necesidades. Su atormentadora enfermedad se ha vuelto aún más insoportable por la hostilidad de enemigos y antiguos amigos. No obstante, declara que el primer rasgo que tienen que exhibir las personas piadosas consiste en un corazón compasivo y comprensivo. El que sufre no debe pensar sólo en lo que está pasando; tiene que ser generoso en su espíritu para con aquellos que necesitan ayuda. Pensar en los demás ha sido un énfasis en su vida y decide que ese énfasis continuará.

«TEN MISERICORDIA DE MÍ» (41.4)

⁴Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;

Sana mi alma, porque contra ti he pecado.

Versículo 4. Volviendo ahora a su propia vida, trastornada por la enfermedad, el autor comienza su oración/lamento propiamente dicha con una petición de misericordia. **Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí.** Su uso del «yo» indica que es enfático: «Ahora, Señor, quiero pedir por mí, no por la humanidad en general», está diciendo.

En particular, suplica: **Sana mi alma, porque contra ti he pecado.** El mayor problema del hombre es el pecado. A menos que se elimine la culpa de una persona, ninguna otra sanidad puede significar mucho. Puede que David haya estado refiriéndose a un pecado específico que ha cometido, o podría estar refiriéndose a su pecaminosidad en general, una comprensión que naturalmente le vendría a la mente mientras contempla una enfermedad que amenaza su vida o como resultado de hacer este tipo de oración.

Puesto que la iniquidad constituye un crimen contra Dios, el pecador tiene que acudir a Él en busca de perdón. Gracias a Su bondad amorosa, siempre es misericordioso con el siervo que viene a Él arrepentido.

David pide ser «sanado» (נָפַק, *nepesh*) de manera completa. Se le recuerda que una persona no puede estar completa sin la misericordia de Dios. Es posible tener un cuerpo sano, con todos los miembros en buen estado de funcionamiento, y aun así no estar completo. Si se está incompleto espiritualmente, se está deformado ante Dios. «Alma» (נֶפֶשׁ, *nepesh*) abarca a toda la persona: personalidad, cuerpo y espíritu. Los verdaderamente discapacitados son aquellos que tienen deficiencias espirituales. El autor desea estar completo. Suplica que la gracia de Dios le devuelva la salud en su totalidad.

CÓMO RECLAMAR LA AYUDA DE DIOS (41.5–11)

⁵Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:
¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

⁶Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.

⁷Reunidos murmuran contra mí todos los que
me aborrecen;

Contra mí piensan mal, diciendo de mí:

⁸Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.

⁹Aun el hombre de mi paz, en quien yo con-

fiaba, el que de mi pan comía,
 Alzó contra mí el calcañar.
¹⁰Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y
 hazme levantar,
 Y les daré el pago.
¹¹En esto conoceré que te he agradado,
 Que mi enemigo no se huelgue de mí.

Versículo 5. Viviendo en un charco de enemistad, está rodeado de enemigos destructivos. Él dice: **Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: ¿cuándo morirá, y perecerá su nombre?** Sus palabras están recubiertas del ácido del odio, como flechas con punta de veneno. Expresan lo opuesto a la compasión para con su enfermedad y dolor. Dios ha sido y es misericordioso con él, sin embargo, sus enemigos están resentidos con él. Estos malvados lo adversan tanto que desean su muerte. El espíritu de homicidio reside en sus corazones.

Versículo 6. Se imagina a varios enemigos que vienen a verlo y le dicen mentiras mientras están con él. **Y si vienen a verme, hablan mentira.** Sus visitantes no vienen a animar a un hombre que lucha contra algún tipo de enfermedad; vienen a engañar. Mientras están en su presencia aparentemente por una misión de misericordia, los enemigos planean su destrucción. Él dice: **Su corazón recoge para sí iniquidad, y al salir fuera la divulgan.** Después de reunir lo que pudieron sobre David, los enemigos se alejan de su lecho para difundir calumnias contra él o dañarlo de otras maneras.

Versículo 7. Una declaración o agrupación más completa de sus problemas es evidente en la palabra «todos»: **Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen.** Al parecer, un juicio de sus adversarios es que su enfermedad constituye un castigo de Dios. Y añade: **Contra mí piensan mal.** Lo están lastimando difundiendo chismes sobre él y haciendo creer a otros que su enfermedad es el resultado directo de su pecado.

Versículo 8. Él repite lo que están diciendo: **Cosa pestilencial se ha apoderado de él; y el que cayó en cama no volverá a levantarse.** El comentario citado revela las calumnias maliciosas que están difundiendo. Dicen que «cosa pestilencial» o «cosa de Belial» (דְּבַר-בְּלִיַּעַל, *dēbar bēliyya'al*) «se ha apoderado de él». La predicción de ellos es que no se recuperará. «Dios lo está sacando de la tierra», dicen. Felizmente planean su funeral, incluso antes de que muera.

Versículo 9. Entre estos enemigos hay un amigo, un hombre que ha comido en su mesa. La infidelidad de este amigo para con él es lo que más le ha dolido. Se lamenta diciendo: **Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.** La Reina-Valera es fiel al hebreo y se refiere a él como «el hombre de mi paz» (אִישׁ שְׁלוֹמִי, *ish sh'lo mi*), lo que otras versiones consignan como «mi amigo íntimo». ¿Está hablando David de Ahitofel, su consejero de confianza (2° S 15.12) y amigo cercano, que desertó y se unió a la rebelión de Absalón? Posiblemente. Si no es así, se refiere a alguien como él.

Él está diciendo: «alzó contra mí el calcañar» (הִגְדִּיל עָלַי עֶקֶב, *higdil 'alay 'aqeb*). Parece que lo compara con un caballo que patea a su dueño. Posteriormente, Jesús se refirió a este versículo como cumplido cuando fue traicionado por Judas (Jn 13.18). También se ven ecos en Mateo 26.23, Marcos 14.18 y Lucas 22.21. Lo que este amigo le hizo a David constituyó un tipo de lo que Judas le haría a Jesús.

Versículo 10. El salmista ora para que Dios lo levante de su enfermedad y lo restaure a su lugar de liderazgo, y le pide: **Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y les daré el pago.** Su petición es que las profecías de ellos sobre su muerte no se cumplan, sino que él viva para devolverles el pago. Si el trasfondo de este salmo es la insurrección de Absalón, David podría haber estado pensando en administrar justicia a quienes buscaban derrocar el reino.

Versículo 11. La liberación que Dios le dé será una indicación de que Dios aprueba su vida. **En esto conoceré que te he agradado, que mi enemigo no se huelgue de mí.** Cree que si recupera su salud y logra reanudar su liderazgo de la nación, esta sanidad mostrará ser la concesión del favor de Dios, una concesión del don de la gracia. Un rescate así demostrará que Dios no desea que su enemigo triunfe sobre él.

CONFORMARSE A LA VOLUNTAD DE DIOS (41.12)

¹²En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,
 Y me has hecho estar delante de ti para siempre.

Versículo 12. Su deseo es ser abierto, honesto y arrepentirse delante de Dios: **En cuanto a mí, en**

mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre. No está libre de pecado, sin embargo, tiene un corazón dedicado y su intención es ser leal a Dios caminando obedientemente con Él. Cree que el Señor será fiel a cada promesa que le ha hecho. Por lo tanto, puede hablar con valentía acerca de ser perdonado y gozar de «estar delante de» Dios para siempre.

¿Cómo tendrá esta posición delante de Dios? Dios ha visto su «integridad» y la ha honrado. Al corazón leal, Dios promete mostrarse leal (vea Sal 18.25). Dios le ha dado la bienvenida a David en la calidez de Su comunión porque no ha permitido que ninguna farsa, hipocresía o engaño forme una brecha entre ellos.

Continuar en este estado durante toda su vida y más allá constituye la mayor ambición del salmista. Por naturaleza, la expectativa más elevada de los fieles es la presencia permanente de Dios.

LA DOXOLOGÍA PARA EL LIBRO I (41.13)

**¹³Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.
Amén y Amén.**

Cada uno de los cinco libros de Salmos termina con una doxología (41.13; 72.18, 19; 89.52; 106.48; 150). La expresión de alabanza que cierra este primer libro es el versículo 13. Quizás el versículo fue agregado por el editor inspirado final, o quizás el salmo fue colocado al final del Libro I porque ya tenía esta doxología como pensamiento final.

Versículo 13. Bendito sea Jehová, el Dios de Israel. La palabra «bendito» se usa de dos maneras en este salmo: como expresión de felicitación (v. 1) y como expresión de adoración (בָּרַךְ, *barak*). En el versículo 1, se usa como un pronunciamiento de bendición sobre el hombre compasivo. En el presente versículo, se usa como una atribución de

alabanza a Dios.

Reconoce a Dios como «el Dios de Israel», el Dios eterno que ha elegido a Israel como Su pueblo y ha prometido cumplir su pacto con ellos. Dios es igualmente digno de alabanza hoy, porque Él es Dios, Aquel que envió a Jesús y formó el nuevo pacto de gracia.

Alabémosle **por los siglos de los siglos.** La adoración que Él merece debe serle dada para siempre, continuamente y sin fin, por todos los hombres y en todos los tiempos.

A esta doxología, el autor responde con un doble acuerdo: **Amén y Amén** (אָמֵן אָמֵן, *'amen w'amen*). «Amén» es una afirmación de aprobación que quiere decir «Que así sea». Derivada de una palabra hebrea que quiere decir «verdadero» o «fiel», a veces se traduce de la palabra griega del Nuevo Testamento ἀμῆν (*amēn*) como «verdaderamente» o «en verdad». La repetición de la palabra sugiere intensidad o énfasis.

APLICACIÓN

Cuando analizamos el pecado

¿Cuál es nuestra relación con el pecado?

El pecado constituye un crimen contra Dios. Nuestro pecado es contra Dios porque Él es el autor de toda ley moral. Es Su voluntad la que hemos quebrantado.

Sólo Dios puede perdonar el pecado. Debido a que nuestro pecado es en última instancia contra Dios, sólo Él puede perdonarlo. Nos ha pedido que aclaremos nuestros errores unos con otros, sin embargo, Su plan va primero verticalmente, del hombre a Dios, y luego horizontalmente, del hombre al hombre.

No se está enteramente completo hasta que se es perdonado. Se puede ser físicamente robusto pero terriblemente lisiado a nivel espiritual, si no ha sido perdonado por el Señor. No existe plenitud real a menos que en ella se incluya la salud espiritual.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).